

Crónica
de *Córdoba*
y sus Pueblos
XV



Córdoba, 2008

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

de **Crónica**
Córdoba
y sus Pueblos

XV

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

Córdoba, 2008



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero
Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado
Miguel Forcada Serrano
José Manuel Domínguez Pozo
Antonio Alcaide García

Edita: Iltr. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: Plaza de la Constitución de Montoro (Córdoba)

I.S.B.N.: 1577-3418

Imprime: IMPRENTA MADBER, S.L.
Pintor Arbasia, 14 Local
Telf. 957 27 72 80
14006 CÓRDOBA

Depósito Legal: CO - 1.658 - 2008

El movimiento obrero peñarriblense y la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya a finales de 1918

Por Jerónimo López Mohedano

Cronista Oficial de Peñarroya-Pueblonuevo

I

Se acababa de cumplir el primer aniversario de la revolución que en 1917 permitió a Lenin, el líder de los bolcheviques rusos, acabar con la dinastía de los Romanoff y llenar los corazones proletarios con la gran esperanza de que la redención de la clase obrera estaba próxima. Sobre los campos de batalla de la martirizada Europa se hacía más y más fuerte el anhelo de paz y aunque proseguían las operaciones militares ofensivas por parte de los Aliados, desde el lado de los Imperios Centrales se habían solicitado las condiciones para un Armisticio, cuya dureza no permitiría que fuese aceptada hasta que se produjese la abdicación del Káiser Guillermo II, tras la sublevación de los marinos de la



Postales Iª Guerra Mundial

flota anclada en la base de Kiel, que recordaron la decisiva de los marinos de Kronstadt en la Rusia que se desmoronaba, o que toda una división germana se negase a obedecer las órdenes de su general. Parecía que la historia volvería a repetirse en una Alemania que se descomponía a la par que su poderoso ejército, aunque la prensa germanófila ponderase la inexpugnabilidad de la línea Hindenburg. Mientras, los unos y los otros estimaban los puntos que les interesaban de los Catorce que formaban las propuestas para la paz del presidente norteamericano Wilson y la neutral España era sondeada para formar parte de la futura Sociedad de Naciones. En este mismo año de 1918 el viento revolucionario se extendería por Grecia, Bulgaria, Austria-Hungría y Turquía, mientras las huelgas sacudirían incluso a países que habían permanecido neutrales durante la Gran Guerra.

En España vivía sus últimas semanas el gobierno de concentración que presidía el incombustible Antonio Maura desde el mes de marzo, tras la crisis ministerial producida por el resultado de las elecciones a Cortes del 24 de febrero, primeras sin “encasillados” en las que las esperanzas de las izquierdas y los temores de las derechas fueron barridos por el triunfo electora de estas últimas, aunque los socialistas pasan de un sólo diputado a tener seis en el parlamento. Decisiva para alcanzar estos resultados fue la generosidad con la que el gobierno derrocha en las diferentes circunscripciones electorales dineros públicos en la compra de votos: 36 millones de pesetas, según el hispanista británico Gerald Brenan, asunto corroborado por Tuñón de Lara cuando escribe que «La revista *El Financiero* dio a conocer que del 16 al 21 de febrero (la semana precedente a las elecciones) las cuentas corrientes del Banco de España experimentaron una baja de 36,5 millones de pesetas. Dábase la circunstancia de que no se realizó ninguna operación financiera o bursátil importante aquellos días y que, por consiguiente, el destino «electorero» de esos fondos apenas dejaba lugar a dudas». ¹ Los españoles siguen preocupados por la carestía de los productos de consumo –las famosas subsistencias-, el estancamiento salarial y por cuestiones derivadas del mercado del trabajo. El número de germanófilos ha disminuido drásticamente al compás de los acontecimientos bélicos y a consecuencia de la campaña de la prensa de la oposición que obligó a la publicación por parte del ministerio de Marina de las cifras de víctimas producidas desde el principio de la guerra por los submarinos alemanes, a pesar de la neutralidad española: más de cien muertos y cerca de un millar de heridos. Se da el caso paradójico que tanto las organizaciones socialistas que dirige Pablo Iglesias como la Iglesia Católica coincidan en su particular “guerra a la guerra” para conseguir la terminación de tan sangriento y prolongado conflicto mundial. La apolítica CNT sigue creciendo en número de afiliados y se convierte en la principal preocupación para el Gobierno, su actividad se traducirá en la provincia cordobesa en la celebración de los congresos provinciales de Castro del Río en este octubre de 1918 (al que no asistiría ninguna representación de los pueblos de la entonces llamada Sierra de Córdoba) y en mayo del siguiente año que permitiría la coordinación y planificación de este movimiento en Córdoba.

La gente de la calle trataba de asimilar todavía el acuerdo gubernativo aparecido en la Gaceta unos meses atrás por el que el kilo de pan pesaría, en adelante, 800 gramos. Y aunque el gobierno precedente –el primero de los de concentración- de García Prieto hubiese promulgado una ley por la que se proclamaba el 12 de octubre como “Día de la Raza”, para conmemorar el descubrimiento de América, la efeméride pasaba desapercibida en todo el pueblo, exceptuando algunos organismos ofi-

1 BRENAN, Gerald. “*El laberinto español*” Pág. 114.

- TUÑÓN DE LARA, Manuel “*Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX. Jaén (1917-1920) Sevilla (1930-1932)*” Siglo XXI Editores de España. Madrid 1978.

ciales y a contados columnistas, pues se solapaba con las de la Virgen del Pilar y de la Guardia Civil. Y seguían su ascenso en el universo taurino los diestros Belmonte y Joselito, protagonistas ficticios desafíos en cada plaza vividos más por los incondicionales de cada cual que por los diestros -que en privado estaban unidos por un gran amistad.- tras la inesperada retirada de Vicente Pastor que tanta desazón había producido entre los aficionados taurinos, que ignoraban la campaña taurófoba que llevaba a cabo desde sus libros y columnas en los periódicos el infatigable Eugenio Noel.²



Terriblenses en el Mercado de Abastos

Los vecinos de las villas de Peñarroya y Pueblonuevo del Terrible apenas habían notado el final de la huelga que los empleados de Correos y Telégrafos habían llevado a cabo, tan acostumbrados estaban a las irregularidades que se producían en su transporte en los trenes correo que atravesaban la sierra cordobesa, y se volvía a la hora solar el día 6 de octubre -vispera de la celebración de la feria patronal de la villa de Peñarroya- tras el adelanto de una hora que se había ordenado por disposición legislativa a partir del 15 de abril y que tantas quejas y burlas provocara. Más preocupados estaban por la puesta en práctica de las órdenes recibidas desde el Ministerio de Gobernación, a través del gobernador civil cordobés Sr. Ballesteros, para evitar que la población se viera invadida por la epidemia de “grippe” que se extendía por el país, la que fuera conocida allende nuestras fronteras como “gripe española” y que según recientes investigaciones fue un tipo de gripe aviar como la que tanto preocupó

2 BRAVO MORATA, Federico *“De la Semana trágica al Golpe de Estado”*. Colección España, España... Editorial Fenicia. Madrid 1973. Pp. 227 y siguientes.

a la Unión Europea en el 2006. Se ordenaba al Alcalde reunir a la Junta de Sanidad Local con el fin de realizar una campaña eficaz y preventiva contra la propagación de este mal. Una de las medidas pretende controlar a los viajeros y a quienes siguen viniendo en busca de trabajo:

« Establecer, de acuerdo con el Inspector de Sanidad, un puesto sanitario en cada una de las estaciones del término con el fin de extremar la vigilancia debida y reconocer a todos lo viajeros que puedan llegar enfermos de dicha epidemia, a fin de tomar las medidas de profilaxis que cada caso requiera. Estos puntos estarán dotados con personal y material de desinfección necesarios a cuenta del Ayuntamiento y con la colaboración de las compañías de ferrocarril»³. Se pedirán a una casa comercial barcelonesa, la Metzger, dos aparatos pulverizadores de marca “Muratori”, lo que indica que pese a disponer la población de tres estaciones ferroviarias de pasajeros sólo se instalaron en dos puestos sanitarios: uno para la de Pueblonuevo del Terrible del ferrocarril métrico y el otro en la del MZA, de ancho nacional que estaba enfrente de la central de Peñarroya del métrico, a menos de medio centenar de metros de distancia. Las autoridades municipales estaban obligadas a comunicar a la Junta de Sanidad Provincial todos los casos de gripe ya fueran del tipo benigno, que eran los más habituales, ya de los mortales.

Y se difunden estas medidas profilácticas, tras afirmar que es más que dudosa la eficacia del yodo como preventivo contra la gripe:

- «1ª) Cuidar el aseo personal en especial de la boca y de la nariz con una solución de cinco milésimas de feno salol. Permanecer poco tiempo en lugares cerrados.
- 2ª) Contra el contagio, aceite mentolado en solución al 2% en las fosas nasales.
- 3ª) Al sentir escalofríos o picazón de garganta o cuerpo: guardar cama procurando sudar con infusiones calientes.
- 4ª) Alimentación: primeras cuarenta y ocho horas, dieta absoluta, luego leche, caldos vegetales sin sal.
- 5ª) Si se tiene fiebre tomar una papeleta de 0’5 gramos de aspirina y café caliente.
- 6ª) Caso de sufrir dolores en el costado, pecho o espalda, aplicar agua caliente, cataplasmas sinapizadas o sinapismos en el sitio del dolor.
- 7ª) Evitar enfriamientos, humedades e indigestiones una vez pasada la enfermedad.
- 8ª) Todo enfermo que haya pasado la “gripe” debe guardar por lo menos diez días de convalecencia
- 9ª) Las complicaciones de la enfermedad deben ser tratadas siempre por un médico.
- 10ª) Deben desinfectarse ropas, retretes y habitaciones de enfermos con una solución de creolina al 5%».⁴

3 Archivo Municipal de Peñarroya-Pueblonuevo. Legajo 17 (46) 7-X-1918. A partir de ahora AMPP

4 Defensor de Córdoba, 9-X-1918

Los socialistas peñarriblenses pudieron apreciar como la preocupación de sus correligionarios se materializaba en las páginas de su principal órgano de opinión nacional, el diario “El Socialista”, que denunciaba la mayor mortalidad provocada por la epidemia de gripe en los barrios proletarios y señalaba la relación que existía entre las condiciones de vida de los miembros de la clase obrera y su mayor predisposición para contraer la enfermedad realizando propuestas bienintencionadas, pero inconcretas, de higiene pública preventiva como eran las de «Higienizar la población, y especialmente los barrios obreros, construir alcantarillado, sanear las viviendas obreras» y de tipo social como sería el «procurar que los acaparadores no realicen un negocio criminal a costa del hambre». ⁵ Así mismo, cuatro días después, este mismo diario criticaba la persistente ignorancia y el fanatismo que, a juicio del columnista, tanto nos desacreditaba como pueblo entre las naciones europeas, considerando inadmisibles las actitudes de algunas corporaciones municipales, las encargadas de velar por la salud y el bienestar de los ciudadanos y «no de villorrios perdidos entre las montañas, sino de las modernizadas ciudades de Pamplona, Valladolid y El Ferrol» confiasen «en la acción milagrosa de las imágenes prodigiosas más que en la labor de estudio y en la investigación científica de los hombres que se han dedicado a la ciencia de curar los males de la enfermedad doliente» o que, simplemente se prohibiese hablar de la epidemia y en las iglesias no se llevaran a cabo los toques de agonía y de difuntos en las iglesias “para evitar la alarma del vecindario”.

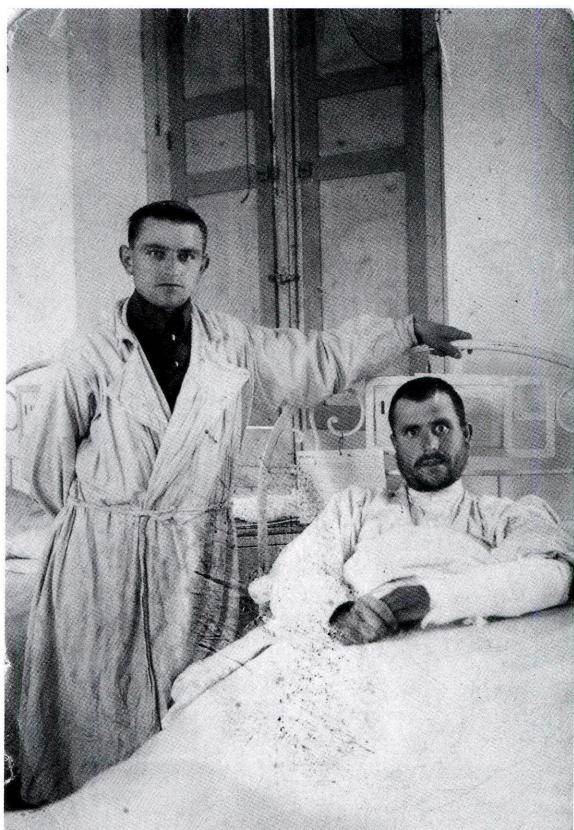
Esta epidemia afectaría a los peñarriblenses durante todo el año, haciendo un paréntesis en los meses de julio y agosto. En el mes de junio el alcalde republicano Jorge Gallardo Perales, uno de los afectados, tuvo que ausentarse de la localidad buscando restablecer su quebrantada salud tras padecer esta enfermedad. En el “Diario de Córdoba” del 26 de octubre se puede leer «La epidemia reinante sigue causando enfermedades, pero gracias a Dios, no tenemos que lamentar ningún caso de defunción mereciendo toda clase de elogios los médicos D. Antonio Solano y D. Eladio León Lillo, quienes trabajan sin cesar de día y de noche». En el Registro Civil de Peñarroya-Pueblonuevo se recogen durante la primera parte del año 8 fallecimientos de vecinos y en la segunda 11 más, en algunos casos recogidos como “neumonía gripal” y en la mayoría simplemente como gripe. Con todo no sería esta la epidemia más grave que sufrieran estos vecinos, pues la de viruela se llevó por delante en el último trimestre de este 1918 a 24 personas, de las cuales 20 eran niños. En las casas de los afectados por esta enfermedad era obligatorio colocar tablillas rotuladas avisando a los transeúntes. La Edad Media no parecía tan lejana en algunas costumbres.

La Beneficencia Municipal estaba integrada por un Médico Titular para la Casa de Socorro –instalada en un edificio alquilado– y un conserje-enfermero⁶. Existían también dos oficinas de farmacia y la sanidad de los habitantes de Pueblonuevo del Terrible estaba en manos de un número indeterminado de médicos –entre los que se recuerdan, además de los ya citados, los nombres de Francisco Navarro Sáez o Sixto Marín– en general adscritos al servicio sanitario de la SMMP, en el hospital minero situado en las cercanías del nuevo edificio de las oficinas y dirección de la empresa en el actualmente llamado Barrio Francés. Era llamado por su pequeñez el “Hospitalillo” y de él recuerda Fernando Fernández que “estaba donde últimamente estuvo la “Venta del Carbón”. Era muy chico, pero allí se juntaban, sólo para curarse, 50 ó 70 tíos»⁷.

5 “El Socialista”, 14-X-1918. n° 3365.

6 AMPP. Legajo 47. 19-XI-1917. Presupuesto ordinario para 1918.

7 Entrevista a Fernando Fernández Carrión el 14-III-1989



Interior del "Hospitalillo" de la SMMP

Las lesiones habituales que se trataban en este establecimiento eran las contusas e incisivas, las erosivas, aplastamiento, las fracturas y las mutilaciones, sin olvidar las quemaduras de los metalúrgicos, las dermatitis causadas por los agentes químicos o las aguas de las minas y las afecciones oculares provocadas por incrustaciones de partículas sólidas o por quemaduras.

Aunque no eran obligatorios —el Estado consideraba que era una medida que iba en beneficio de los empresarios— la SMMP llevaba a efecto reconocimientos previos a quienes querían trabajar en la empresa, aunque las necesidades derivadas de la expansión vividas durante el conflicto europeo y la oferta de trabajo consecuente hicieron que estos reconocimientos médicos se flexibilizaran particularmente desde 1916, cuando se afirmaba que «un trabajador podrá ser considerado "aprovechable a falta de obreros" o

admisible condicional, por mucha necesidad de obreros"; tras uno de los diagnósticos desfavorables se hace constar que "antes estos no se admitían, hoy...". Y se recogía la propensión a padecer hernias, tuberculosis, afecciones cardiacas y oculares con el fin de eludir responsabilidades futuras por parte de la empresa. También las aptitudes profesionales de un obrero podían verse alteradas, según la consideración previa que del mismo tuviera la empresa, pues si era favorable le permitiría pasar a otro empleo más adecuado a sus condiciones físicas, tras haber sufrido un accidente o como consecuencia de una enfermedad, como era el caso de algunos de los trabajadores del servicio de Guardería. En caso contrario los antecedentes podían hacer que no tuviera trabajo y que fuera incluido en el temido libro de "Inadmisibles" a donde iban a parar, entre otros, quienes se autolesionaban, prolongaban indebidamente la recuperación de sus lesiones o pretendían hacer pasar como tal una lesión sufrida fuera del lugar de trabajo.⁸

8 SCRIPTA NOVA "Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales". Universidad de Barcelona. Volumen VI n° 119 (15) 1 de agosto de 2002

Para tratar de dificultar la propagación de la epidemia de gripe, se ordenó el cierre todas las escuelas de la localidad encontrándose la chavalería con unas inesperadas vacaciones a poco de iniciado el curso académico. Con aparatos adquiridos con motivo de la epidemia por el Ayuntamiento terriblense fueron desinfectadas las calles y, al igual que el resto de los establecimientos públicos el grupo escolar de la calle Sol, del que se había hecho cargo el Estado al iniciarse el curso 1917-8. Disponía éste de dos graduadas atendidas por ocho Maestros Nacionales, aunque seguían vacantes dos de las secciones de niñas de la graduada. El Ayuntamiento pagaba el alquiler de la casa-habitación de los maestros, tras la petición realizada por estos el pasado mes de marzo, y daba unos premios a profesores y a los alumnos más destacados. En la barriada de la Estación de Peñarroya, que a pesar de su nombre estaba dentro del término municipal terriblense, seguía la construcción de dos escuelas para atender las necesidades de un barrio que no cesaba de crecer demográficamente. También se subvencionaban a algunas escuelas particulares por el hecho de dar clases gratuitas a niños pobres. Había un número no determinado de maestros libres que en su mayoría regentaban escuelas racionalistas dispersas en precarios locales por toda la geografía terriblense entre las que hay que destacar la del Centro de Estudios Sociales que los anarquistas tenían en la calle “Daniel Anguiano” (ex San Pedro). También estaba el colegio de religiosas de la Presentación de María, sostenido fundamentalmente por la SMMP, con dos secciones: la del Colegio Español y la del Francés, muy disminuido éste tras la marcha de buena parte de los franceses empleados de la Empresa para combatir en la guerra europea. En la Peñarroya que regía el alcalde liberal Francisco Mohedano Gómez sólo había dos escuelas sostenidas con fondos públicos y entre los maestros no oficiales, la del anarquista de Nerva (Huelva) Higinio Noja.

Los maestros nacionales vivían tiempos de malestar y pleitos tras la dimisión del que fuera ministro del ramo Santiago Alba que había propuesto una serie de significativas mejoras económicas para estos trabajadores y al no verlas aceptadas por el resto de sus compañeros de gabinete había dimitido. Eran los tiempos en los que estos profesionales padecían el conocido dicho del “Tienes más hambre que un maestro de escuela”. El inspector-jefe de primera enseñanza de Córdoba llevó a cabo una serie de gestiones ante los organismos pertinentes para que se consiguieran hacer efectivas para el Magisterio las propuestas de mejora del Sr. Alba, para lo que reunió en la capital -en la escuela primaria de niños de la calle Góngora- a una numerosa representación de los maestros capitalinos y de la provincia en la que, tras dar a conocer la carta remitida por el Sr. Besada, del ministerio de Hacienda en la que expresaba su estima y simpatía por el personal del Magisterio, afirmaba que el asunto era una cuestión de cifras y no existía prevención por parte de ninguno de los miembros del gobierno para que «los maestros alcancen el natural beneficio y singularmente la proporcionalidad para la escala a que tienen derecho». Se decidió dar un voto de confianza a la Directiva Nacional manifestando su disposición a secundar las disposiciones que adoptasen.⁹ A esta reunión asistieron los maestros peñarriblenses Manuel Murillo y Rafael Barbudo que, como sus compañeros, no verían cumplidas sus esperanzas.

9 “Defensor de Córdoba”, 14-X-1918.



Kiosco de la Música

En el Llano, la oficial plaza de Santa Bárbara, luce el recién construido kiosco de la Música en el que los domingos ofrece sus conciertos la Banda Municipal que dirige el profesor Wenceslao García y, ocasionalmente, el Real Centro Filarmónico. Esta Banda, que disponía de Casa-Academia, fue la encargada de inaugurarla al celebrarse la feria de la Virgen de Agosto tras haber sido construido en poco más de un mes convirtiéndose en un motivo de orgullo para los terribleses. El edificio de estilo vagamente modernista, conjugaba hierro y piedra de cantería en su obra y fue construido por administración municipal, para lo que se contrató con la Sociedad de Albañiles la realización de los trabajos de cimentación y planta baja dirigidos por Juan Tapia López que también se encargaría de la mano de obra, ladrillos y cemento. La carpintería fue encomendada a Pedro Castillejo mientras que el concejal José Lorido se encargaba de contratar la parte de hierro dulce y de fundición a los talleres de la SMMP. El coste ascendió hasta las 11.000 pesetas.

Se daba el caso que esta plaza, hoy y ayer corazón comercial y de ocio de Peñarroya-Pueblonuevo, tras la toma de posesión de la corporación republicano-socialista nacida tras las elecciones municipales de finales de 1917, se llevó a cabo el cambio de nombre en más de una docena de las denominaciones de calles y plazas –cambio que apenas caló entre los vecinos pues desapareció con la llegada de los liberales dinásticos dos años después- recibió el de “Plaza de Ramón Rubio”, con el que se pretendía honrar al hombre que tanto había luchado por el ideario republicano en Pueblonuevo del Terrible y en toda la Cuenca, pero este declinó tal honor por estimarlo superior a sus merecimientos y por considerar «que en vida de los hombres no debe darse sus nombres a calles o plazas, pues mientras vivimos estamos en ocasión de pecar, delinquir o caer en desgracia»¹⁰.

10 AMPP. Legajo 52. 15-IV-1918. Carta de Ramón Rubio Vicente.

Los partidos políticos estaban divididos en dos grandes grupos: los dinásticos, integrados por los conservadores datistas, controlados por el influyente periodista y diputado electo por el distrito de Cabra durante un cuarto de siglo, ministro en varias ocasiones, José Sánchez-Guerra Martínez y liberales demócratas, cuyo líder provincial era Eduardo Barroso Sánchez-Guerra, que heredó el legado político de su padre a su muerte en 1916, garcía-prietista, diputado electo por el distrito de la capital cordobesa entre 1918 y 1923. No nos ha sido posible encontrar el organigrama de ambos partidos en la localidad, aunque podemos citar entre los miembros más destacados de entre los conservadores a Rafael Aranda Molina, José Ramón Lizaso Igarzábal y José Pedrajas Fuentes y entre los liberales a Zoilo Gallego Cáceres y a Ambrosio Castaño López-Ibarra, que tenían como punto de reunión el Círculo Liberal existente en la calle Barroso.

Y los antidinásticos, formados por republicanos seguidores de Rodrigo Soriano y Alejandro Lerroux bajo la denominación de Partido Republicano Autónomo de Córdoba, y socialistas. Entre los republicanos locales seguía notándose la ausencia del que fuera indiscutible líder Ramón Rubio Vicente, que había sido removido de su puesto en el Laboratorio empresarial de la SMMP ascendido y trasladado a la capital de España no sólo por su ideología, o por el éxito que tenía entre las mujeres, sino por los frecuentes enfrentamientos con la multinacional, aunque mantenía su influencia con frecuentes viajes y participando activamente en los comicios electorales, por lo que no era de extrañar que tras la victoria en las municipales de los republicanos en Puelblonuevo del Terrible una de las decisiones tomadas fuera la petición del perdón para Rubio, que se hallaba encarcelado por injurias



Ramón Rubio
Vicente en los años 30

graves a varios altos cargos de la Sociedad de Peñarroya, perdón que fue obtenido unos meses después. Los republicanos disponían de un local en la calle Veraguas, muy cercano a la céntrica plaza de Santa Bárbara, la que fuera primera Casa del Pueblo de los terriblesenses y aunque había intentado organizar a los trabajadores, su candidatura como partido alternativo no tuvo éxito hasta las elecciones de 1917 meced a la coalición con los socialistas. Entre los republicanos de esta época podemos recordar a Jorge Gallardo, Manuel Utrillo o a los jóvenes Fernando Carrión Caballero –prestigioso alcalde de Peñarroya-Puelblonuevo durante la IIª República- y a Eduardo García Gutiérrez poeta desoficiado y hedonista, cantor de la mujer y de la vida, poco proclive a ocuparse de asuntos sociales o políticos salvo en su vertiente de letrista en los carnavales, labor por la que dio con sus huesos en el calabozo de la cárcel municipal y le permitió conocer su popularidad, ya que las gentes iban a animarlo desde la calle hasta que fue puesto en libertad, según recordaba Julio Blanco. En alguna ocasión daría

forma a su republicanismo en versos como los de estas estrofas del poema “Al final de un Banquete” que dedicaba «Al insigne republicano D. Rodrigo Soriano» y en las que expresaba las esperanzas de cambio que flotaban en el ambiente:

(...)

El pueblo del Terrible ostenta en sus blasones
el ansia y la congoja de nobles corazones
que quieren verlo ufano, soberbio de esplendor,
pues este pueblo noble no ampara tiranías,
ni quiere cacicazgos, ni quiere Monarquías:
sólo quiere República, Fraternidad y Amor.

En el reloj del tiempo ha sonado la hora
de que brille en mi pueblo la luminosa aurora
que ya pronto, muy pronto habrá de alborear.
Veréis a los murciélagos meterse en sus guaridas
y oiréis a las campanas vibrar, estremecidas
cantando nuestro triunfo, porque hemos de triunfar.

(...)¹¹

En cuanto a los regionalistas andaluces de Blas Infante mantenían una estrecha relación con los republicanos en la provincia desde 1916 y según Eloy Vaquero Cantillo en un importante acto de propaganda nacional-regionalista previo a la campaña de las municipales de febrero de 1918 dado en Pueblonuevo del Terrible en nombre de la Coalición Republicana Regionalista de Córdoba «Expone que el Partido Republicano Autónomo de Córdoba, por su ascendencia federalista, había visto desde el primer momento con gran simpatía este nuevo movimiento andaluz y, naturalmente, se ha sumado a él haciéndose regionalista»¹². Los regionalistas no consiguieron arraigar en la Cuenca y sólo tenemos consignado el nombre de José M^a Guisado, propietario agrícola de Peñarroya, como suscriptor de la revista regionalista “Andalucía”, a pesar de recogerse en el programa que se difundía desde los Centros Andaluces interesantes puntos económicos como los de la nacionalización de las minas y los ferrocarriles; mejoras en la infraestructura viaria; fomento del cultivo de regadío; potenciación de la industria metalúrgica para conseguir que la riqueza minera redundase en beneficio de la región. Sociales, como que la sanidad y beneficencia corriese a cargo del Estado o la creación de sindicatos y bancos agrícolas. Políticos, como la declaración del caciquismo como delito o la potenciación de los ayuntamientos. Culturales, como la creación de escuelas de instrucción primaria, el aumento del sueldo a los maestros y la creación de bibliotecas públicas.¹³

También eran antidinásticos los miembros y simpatizantes de la Agrupación Socialista de Pueblonuevo del Terrible, que a finales de 1918 contaba con 195 afiliados y había estado a la sombra del

11 GARCÍA GUTIÉRREZ, Eduardo “*Ripios*” Imprenta “La Española”. Córdoba. 1916. Pp. 51.

12 Diario de Córdoba 10-I-1918

13 BARRAGÁN MORIANA, Antonio “*Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba 1918-1920*”. Colección Díaz del Moral. Ediciones de la Posada. Ayuntamiento de Córdoba 1990. Pág. 238

poderoso sindicato ugetista desde que fuera creado dos años antes, a pesar de haber sido creada casi un sexenio antes. Tras la disolución temporal ordenada por el teniente coronel de la guardia civil de la Comandancia de Córdoba como consecuencia de la fracasada huelga general revolucionaria de agosto del año precedente, la Agrupación se reconstituyó pocas semanas después para participar en las elecciones y volvió a darse de alta en el Partido Socialista desarrollando una actividad independiente de la del Sindicato Minero que la llevó a presentar en el Gobierno Civil el Reglamento de las Juventudes Socialistas aunque, generalmente, actuaba conjuntamente con el Sindicato y con la Agrupación Socialista de Peñarroya, que había ingresado en el PSOE en el mes de julio y contaba con 80 afiliados a finales de este mismo año.

En cuanto al movimiento obrero, los mineros de la Cuenca habían celebrado en Pueblonuevo del Terrible un Congreso en septiembre de este año de 1918 para adaptar los estatutos del sindicato a las directrices emanadas del Congreso extraordinario de la Federación de Mineros de la UGT celebrado en la Casa del Pueblo de Madrid a principios de 1917. Aunque las cifras de afiliados varían desde los 7500 que da el Sindicato Minero y Metalúrgico de Peñarroya hasta los 6363 que aparecen en el Boletín nº 17 del Instituto de Reformas Sociales, cualquiera de estos datos indicaría la potencia de este sindicato que ocupaba el segundo puesto nacional detrás del asturiano, incluso teniendo en cuenta que estas cifras incluyen las tres secciones que formaban el sindicato terriblense, en el que eran mayoría la sección de mineros.¹⁴

A finales de julio estalló en forma de huelga el conflicto que se había venido gestando desde hacía casi dos meses entre la SMMP y el Sindicato minero y metalúrgico, huelga relámpago –apenas duró 24 horas, durante las cuales se cerraron todos los establecimientos de bebidas por orden del alcalde terriblense - y masiva en la cuenca exceptuando el personal necesario para la ventilación, mantenimiento y desagüe de las minas y el entretenimiento de los hornos de la Fundición de Plomo designado por el Sindicato, la Empresa y el teniente coronel de la Guardia Civil- gracias a las activísimas actuaciones del gobernador civil de Córdoba, Sr. Ballesteros en unas negociaciones en las que participaron el director general de la empresa en Madrid, Armand Malye y Manuel Llانةza y Lucio Martínez, representantes del sindicato nacional ugetista, que permitieron a las partes firmar unas bases en las que se recogían incrementos salariales para los trabajadores comprendidos entre la peseta para los mineros hulleros de interior y los 0'25 céntimos de peseta para el tramo laboral más inferior: los menores de 16 años y las mujeres. También la supresión del impuesto transitorio de guerra del 20%, que incrementaría el sueldo fijo de jornal. Y se admitía la posibilidad de estudiar la aplicación del sistema de contratos colectivos en las hullerías. Aunque se consideraba como una victoria moral de los obreros y una demostración del poder sindical en la Cuenca, realmente había sido la Empresa la vencedora ya que no había aceptado las demandas de los trabajadores de las minas metálicas, ni las ayudas para el desarrollo de la labor social del sindicato y tampoco se aclaraba lo del tribunal de arbitraje, además de que a los pocos días de zanjado el conflicto empezó a dejar parados a trabajadores de distintos servicios admitiendo a otros en su lugar, provocando malestar entre los obreros y paros sucesivos en las minas de Mirabueno (Villaviciosa), Espiel, en la terriblense de El Antolín –por la agresión de un capataz a un minero- Desde Pueblonuevo del Terrible, en las columnas de “El Socialista”, Félix

14 GARCÍA PARODY, M. A. “*Los orígenes del socialismo en Córdoba (1891-1931)*”. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2002. Pág. 421.

García denunciaba el trato despótico que daba a los trabajadores en una explotación de El Porvenir de la Industria (Fuenteovejuna) un ingeniero de nacionalidad belga pues «a diario surgen huelgas con los abusos que trata de cometer. Con esto, además de las pérdidas materiales que ocasiona al país, por la falta de producción de hulla, cuando tan necesaria es, hay que añadir la pérdida de jornales y la constante intranquilidad en que tiene a estos pueblos». También habría que sumar la inexistencia de negociación colectiva, ni de la existencia de voluntad para llevarla a cabo por parte de Empresa, y el incumplimiento del acuerdo alcanzado en julio sobre las cantidades del carbón a suministrar a los operarios, insuficientes para atender las necesidades domésticas «se da el caso que en el sitio de producción de hulla los que lo producen no pueden consumirlo». García pronostica un invierno pavoroso para los trabajadores y se pregunta porqué deja obreros sin ocupación la misma empresa que no deja de admitir a otros como temporeros por influencia y recomendaciones, especialmente en el servicio de la Fundición de Plomo, y termina con una advertencia: «Así no extrañará a nadie que si no son atendidas nuestras justas demandas nos veamos obligados a apelar a lo contrario de la fuerza de la razón»¹⁵. Advertencia que se haría realidad cuando el secretario general del Sindicato, Francisco Rayego, reuniese a todas las secciones de la cuenca en junta general el 21 de octubre en la que se acordó unánimemente proponer la huelga general a los afiliados.



Portada de “El Socialista”

Félix García no había dudado en comparar el trabajo en las explotaciones mineras cordobesas de Conquista, Posadas y San Rafael con el existente en las «facendas brasileñas». En el mes de noviembre la empresa francesa, que continuamente calificaba a sus trabajadores de indisciplinados y prodigaba amenazas y castigos, despidió a 35 trabajadores de la mina de San Rafael, lo que provocó el paro de sus 1800 obreros (cifra bastante abultada pues en la Estadística Minera de este año se recogen 1219 para las tres explotaciones antracitosas existentes). El Sindicato presentó el oficio de huelga, tras haberse adelantado la sección espeleña y el día 3 de diciembre comenzó una huelga que afectaría a casi toda la cuenca durante poco más de un mes. Las autoridades provinciales enviaron fuerzas del Ejército a la zona, una compañía del Regimiento de la Reina, mientras UGT desplazó a uno de sus dirigentes, Francisco Largo Caballero, que inútilmente trató de conseguir cesiones de la Empresa y

15 “El Socialista”, 18-X-1918

solicitó a los huelguistas que mantuvieran la huelga pacífica. La intransigencia patronal llevó a la derrota al Sindicato que, además, vio como se incumplía la promesa de no tomar represalias contra los huelguistas, muchos de los cuales no pudieron reintegrarse a sus anteriores puestos de trabajo.¹⁶

El erudito belmezano Hilario Solano recoge muy bien en su artículo “La huelga de Peñarroya en diciembre de 1918” o “La sensatez de un buen obrero” el otro punto de vista, el de los no afiliados y el de la burguesía. Y considera que la mayoría de los obreros se había unido a la huelga por miedo y por seguidismo a una audaz minoría perturbadora que se aprovechaba de la falta de ilustración de los más.

«Luego me da los detalles de las peticiones de la huelga:

- 1º) Aumento de los sueldos de los obreros ferroviarios.
- 2º) Que se supriman los encargados de ciertos trabajos y
- 3º) Que en vez de los 200 kilos de carbón que se les entrega ahora a cada obrero la Sociedad se les aumente hasta 500.

Estas peticiones serán difíciles de conseguir y aún así, a poco de acordada la huelga, según he oído, cuando estuvo en estas minas el diputado señor Largo Caballero tuvo una entrevista con los directores de la Hullera al objeto de ver si podía evitarse la huelga concediendo a los obreros todas o partes de sus peticiones. Los mencionados directores expusieron al mencionado Sr. Caballero y a la comisión que éste presidía lo siguiente:

- 1º) Que la petición de aumento de sueldo a los ferroviarios no la creían los interesados muy justa, cuando no se unieron anteriormente a la de los mineros, cuando por solidaridad hicieron causa común con ellos. Otra razón que dieron a su favor es que según la estadística que tenían a la vista, los empleados de todas las compañías ferroviarias de España gozaban de menos sueldos que los ferroviarios pertenecientes a la Hullera de Peñarroya.
- 2º) Que los encargados que pretenden que sean suprimidos son obreros como los demás, si bien elegidos entre los que creemos con mas aptitud al trabajo que desempeñen, para que estén al cuidado de las operaciones de los de su igual trabajo, sin que por ello dichos encargados dejen de trabajar, si bien los que entendiendo con el representante de los talleres, den a este cuenta del departamento que tengan encargado, y esto es lo que se entiende molesta a los demás, que estos en algo le estiman como premio a su cuidado. Esta oposición a los compañeros, entendemos no tiene participación legal, porque alguien tiene que encargarse de la repartición del trabajo, cuanto que el que cumple con su deber no debe de importársele que haya quien esté al cuidado del trabajo o diligencia. Y,
- 3º) Se pide que en vez de 200 kilos de carbón al mes, se den 500 a cada obrero y que éste sea, bien de Cabeza de Vaca, bien de antracita de La Parrilla».

A continuación hace un cálculo sobre la cantidad de carbón precisa para atender esta última demanda: unas 4000 toneladas mensuales (que según estima, excedería la propia producción de las

16 “Los orígenes del socialismo en...” Pág. 436-39.

minas) que, a las 38 ó 40 pesetas que cuesta la tonelada a bocamina llegaría a unas 152000 pesetas mensuales, por lo que cree que no se busca «el bienestar del que trabaja, sino tomarlo como instrumento al miramiento de sus fines egoístas, bien políticos, bien de sus intereses particulares». Continúa expresando el temor de su informante a ser considerado un vendido a la compañía minera, como le sucedió a Sr. Llaneza, «por que les dijo que lo primero que tenía que tener en cuenta el obrero para adquirir mejoras, era cumplir con su deber en el trabajo y en contradicción con las peticiones hechas» (Se refiere a la huelga de julio) y afirma que, como otros muchos, él no hubiera faltado ni un solo día al trabajo si no hubiera mediado el miedo a las consecuencias que podía traer aparejada esta actitud.

Y para concluir, escribe: «Yo me pregunto ¿seguirá mucho esta huelga a pesar de que lo obreros razonables la creen falta de razón? Sólo he de decir que tan digno de lástima y de socorro creo al obrero que quiere trabajar sin hallar donde emplearse, como digno de censura, y hasta de castigo, al que a pesar de tener ahora un buen sueldo con poco trabajo, abandona éste con exigencias que en ninguna manera nadie podría dar»¹⁷. Esto es, que a pesar de las 12 horas de jornada laboral, de los casi obligados destajos, de la carestía de las subsistencias... los obreros no podían quejarse de su situación y debían de confiar en el paternalismo y en la buena voluntad de sus patronos. No en vano Solano, a pesar de su reconocida sensibilidad social, creía desde bastantes años atrás que la existencia de los mineros con sus jornadas limitadas de trabajo, y sus altos y constantes jornales (de los que en alguna ocasión llega a decir que viven como señoritos) había alterado la relación entre los jornaleros y los patronos del campo, haciéndolos desertar de sus labores en busca de las mejores condiciones que se ofrecían en las minas.



Manuel Llaneza.
Años 30

En la primera decena de octubre se había celebrado en Madrid el IIº Congreso Nacional de la Federación de Mineros de la UGT en el que estuvieron representadas las diez secciones afiliadas en todo el país. Asistieron representación del Sindicato de Peñarroya, Francisco Rayego -que fue nombrado miembro de la Comisión Revisora de Cuentas del Congreso- y Antonio Gómez, este último explicó los términos en que se planteó la huelga de julio en la cuenca de Peñarroya -único conflicto laboral que se trató en las sesiones de este Congreso- y la actuaciones de Lucio Martínez, por el Sindicato, y de Manuel Llaneza, quien aclaró que a causa de la diversidad de afiliados al Sindicato (mineros, metalúrgicos, papeleros, tejedores...) hubieron de hacerse peticiones generales al realizar las reclamaciones a la empresa. Se llegó a tildar al republicano Ramón Rubio como enemigo encubierto de los socialistas exponiéndose sus tendencias burguesas en materia social. Manuel Llaneza, representante del Comité Nacional, expondría su criterio para que se apartara «de nuestra propaganda a los elementos políticos del campo burgués en quienes no se puede depositar la plena confianza de las organizaciones». Por su parte, Agustín Marcos, del Sindicato Minero Leonés, que había llevado a cabo una jira de propaganda por las minas de la Cuenca, afirmó la necesidad de dar una orientación abiertamente socialista a los sindicatos mineros que en la Cuenca se veían acechados por los pseudo anarquistas

17 SOLANO, Hilario J. "Escritos" Artículo en el "Diario de Córdoba" XII-1918. Texto manuscrito. Tomo V cedido amablemente por sus nietas.

y republicanos amparados muchas veces por la Compañía Francesa que los utilizaba para una mejor defensa de sus intereses patronales. Entre los acuerdos generales alcanzados estuvo la solicitud de la implantación del salario mínimo para los trabajadores y la abolición del destajo, «causante de la mayoría de los accidentes mortales entre los mineros jóvenes».¹⁸ Las primeras grietas de la conjunción republicano-socialista se hacían visibles.

Tradicionalmente no se ha considerado el papel desempeñado por la ideología anarquista, primero, y anarcosindicalista, después, en el movimiento obrero de la Cuenca en la que el predominio socialista y el de sus sindicatos afines encuadrados en la UGT eclipsan casi totalmente la actuación de otras ideologías, aunque fueran las anarquistas las que primeramente trataron de organizar a los trabajadores mineros e industriales de la cuenca, siguiendo, para ello, los dictados emanados por la Asociación Internacional del Trabajo y convirtiéndose inmediatamente en objetivo de la represión generada tras los sucesos de Jerez y la Mano Negra que fueron manipulados por las autoridades de la restauración borbónica para intentar evitar el arraigo de estas ideologías, especialmente en Andalucía. En Belmez, en la entonces pujante aldea de Pueblo Nuevo, donde estaban instaladas las oficinas, minas, talleres y fundiciones de dos sociedades francesas, la Société Houillère y Métallurgique de Belmez y la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya –la primera explotadora de las hullas del Guadiato y la segunda de minas de plomo y otros minerales, de fundiciones y otros talleres metalúrgicos que en 1893 se unirían bajo la denominación de SMMP- la guardia civil llevó a cabo 23 detenciones, según recogía el “Diario de Córdoba”. Ya en 1891 anarquistas de Pueblonuevo del Terrible, Belmez y Espiel, atendiendo a los acuerdos adoptados en el Congreso Anarquista celebrado en Madrid en el mes de marzo precedente para la celebración del 1^a de Mayo como fiesta de exaltación obrera en todo el país, van a desplazarse hasta la capital de la provincia para asistir junto con sus correligionarios mayoritarios de la Campiña al mitin que reunió a mil o dos mil personas aquel domingo en la plaza de toros cordobesa.¹⁹ A partir del día siguiente se produce una huelga general, fuertemente controlada por la guardia civil, en la Cuenca cuya principal reivindicación es la de la jornada laboral de ocho horas. Se tiene constancia que aún en 1894 -año de la segregación de las aldeas de Peñarroya y de Pueblonuevo del Terrible de la matriz belmezana- suscriptores residentes en las tres poblaciones recibían ejemplares de los siguientes periódicos anarquistas: El Corsario (La Coruña), La Idea Libre (Madrid) y La Idea Nueva.

El rastro de los posibles grupos anarquistas existentes se pierde durante casi cuatro lustros, si hacemos excepción de la creación de la cooperativa “La Amistad”, de carácter agrícola y de tipo benéfico, de instrucción y socorros mutuos “no influida al principio por el anarquismo” (Díaz del Moral) en el año 1901, año en el que la presión obrera nacional obligó a la promulgación de las leyes de accidentes de trabajo y la de protección a la mujer y al niño, preparadas por Eduardo Dato. Durante el mes de mayo se lleva a cabo una dura, porfiada y prolongada huelga que paraliza minas, talleres y fundición, sin que en la prensa cordobesa se especifique la ideología de los obreros que llevan a cabo las negociaciones, pero que muy probablemente fueran anarquistas, ya que los socialistas aún no habían aparecido por la cuenca y la implantación republicana entre los trabajadores no parece muy convincente como motor de este conflicto.

18 “El Socialista”, 11-X-1918

19 DÍAZ DEL MORAL, Juan. “Historia de las agitaciones campesinas andaluzas”. Colección “El libro de Bolsillo”. Alianza Editorial. Madrid 1.969. Pág. 136.

La mayoría de los autores que tratan el tema desde Díaz del Moral consideran que el desembarco de los anarcosindicalistas no se produce en las principales poblaciones de la cuenca minera hasta finales de 1913 o principios de 1914 coincidiendo con la expansión fabril y demográfica que se consolida tras el estallido de la Guerra Europea, sin embargo podemos constatar la previa existencia organizada de grupos ácratas cuando el proceso y ejecución del maestro Ferrer i Guardia en Barcelona, tras la Semana Trágica, generados por el Desastre del Barranco del Lobo en la eterna guerra de África. En el carnaval del siguiente año -cuando se crea la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en Barcelona con el objetivo de organizar una fuerza sindical alternativa al sindicato mayoritario de UGT- se pudieron escuchar en las calles Pueblonuevo del Terrible canciones como esta:

*« Todavía recordamos que querían hacer un templo.
Y lo pidieron las damas a este noble Ayuntamiento.
Los cimientos deben ser de monjas y colegiales
Y las piedras de los muros de cabezas de los frailes.*

*Y si adoquinan las calles, debieran comenzar
A degollar los ministros y a empezar a adoquinar
Para que sirva de ejemplo al que cayó del poder
Y no cometa más crímenes, como el del pobre Ferrer»²⁰*

En los días 8, 9 y 10 de septiembre de 1911 se celebra en Barcelona el primer Congreso de la CNT al que asisten 121 delegados en representación de 80 sociedades obreras de todo el país, aunque la mayoría de ellas fueran catalanas. Uno de estos delegados, Florencio Colominas venía desde una lejana localidad cordobesa como representante del Sindicato de Oficios Varios de Pueblonuevo del Terrible, lo que puede dar una idea de la potencialidad del mismo. Como los asistentes acordaran la declaración de una huelga general, el gobierno liberal de José Canalejas reaccionó poniendo fuera de la ley a la flamante organización sindical, ilegalidad que se mantuvo en vigor hasta 1914, cuando presidía el Gobierno el conservador Eduardo Dato, lo que explicaría la falta de noticias sobre los anarquistas durante este periodo. Las federaciones patronales, alarmadas por esta decisión gubernamental, celebran un congreso en el que se traza un plan de acción para hacer frente a las futuras actividades de la CNT mediante el uso del lock-out o cierre patronal, como defensa contra la huelga. En la vecina villa de Peñarroya se crea la sociedad "Obrera Agrícola", de ideario anarco sindicalista, como las de "El Trabajo" que aparecen independientes entre sí en las aldeas melarienses de Ojuelos Altos y El Alcornocal, además de en Belmez y en su aldea de Doña Rama.

Aunque no es hasta 1915 cuando Díaz del Moral considera efectiva la aparición de los propagandistas anarco sindicalistas en la cuenca minera, con la creación de la entidad "Cultura Racional" en Pueblonuevo del Terrible, casi al mismo tiempo en el que aparece el "Centro de Instrucción" en Villanueva del Duque, ambas poblaciones mineras, que considera los primeros focos del sindicalismo organizado del norte de Córdoba,²¹ ya el año anterior el

20 Entrevista realizada a Julián Pino Ruiz en marzo de 1991.

21 "Las agitaciones campesinas..." Pág. 272 y 257

joven maestro cordobés José de Tapia Bujalance había creado un “Centro Esperantista” en Pueblonuevo del Terrible al encontrar durante sus clases nocturnas en la localidad a un grupo de obreros anarco-esperantistas, como él los denomina. En los primeros meses de 1918 se asocian los dependientes en Pueblonuevo del Terrible -este es el año en el que “el anarquismo invade la Sierra Minera” (Díaz del Moral)- y existen dos grupos anarquistas organizados en Pueblonuevo del Terrible: “El Despertar” y “Pro-Cultura” según los anuncios aparecidos en la publicación ácrata barcelonesa “Tierra y libertad” de ese mes de agosto. Será hasta los primeros años de la década siguiente el tiempo de notables anarquistas que alcanzarían renombre incluso a nivel nacional como fuera el caso de los Higinio Noja, Diego Alonso, Aquilino Duque, Salvador Córdón, Antonio Amador, Paulino Díez o David Díaz entre otros, que crearon ateneos, periódicos e incluso una editorial para la propagación del ideario anarquista, esta última en el entonces Pueblonuevo del Terrible, la editorial de Renovación Proletaria en la que parecieron publicadas obras de los más escogidos autores de este ideario, además de un activo Centro Instructivo de Estudios Sociales en octubre de 1918, aunque apenas haya quedado rastro de su labor más que en la memoria de algunos escasos peñarriblenses o en los todavía más raros testimonios escritos que se han conservado, por lo que no es posible calibrar su influencia en el movimiento obrero de la cuenca en este período que nos ocupa en el que el crecimiento del sindicato socialista parecía capaz de borrar la existencia de otros sindicatos no afines ideológicamente.

Ambos sindicatos habían participado en al huelga revolucionaria de 1917 -una vez que la CNT superase sus recelos tradicionales respecto a la UGT- uniendo sus fuerzas para intentar destruir al corrupto sistema pseudo parlamentario español de la Restauración, que seguía dominado por la ineficacia y la oligarquía pues, como afirma el profesor Santos Juliá, los dos sindicalismos compartían elementos de una misma tradición «como su desconfianza ante los partidos políticos y, en general, el parlamentarismo, su antiestatismo y la absoluta certeza en la necesidad de la revolución como acontecimiento natural, que ha de venir algún día, determinado por una especie de ley biológica y protagonizado por la clase obrera organizada en sindicatos y en el que los partidos políticos no tendrían realmente ningún papel que jugar». Pero la derrota del movimiento revolucionario deshizo aquel entendimiento coyuntural y cada uno de los sindicatos volvió a actuar de manera autónoma, enfrentándose entre sí y tratando de excluir al otro como representante legítimo de la clase obrera revolucionaria.

La prensa local conocida durante este año de 1918 se reduce, en Pueblonuevo del Terrible, a dos publicaciones de carácter republicano y periodicidad semanal, creadas por Ramón Rubio: “La Piqueta” y “El Popular”. Entre los socialistas deportados en Albacete tras el fracaso de la huelga de 1917 se gestó la idea de realizar la publicación de un decenal que fuera el órgano de la Federación Provincial Socialista y defensor de los trabajadores de la Cuenca. Encargándose de su dirección el abogado del Sindicato Minero y Metalúrgico de Peñarroya, y notable periodista, Alfredo Pineda que consiguió que el decenal “El Ideal Socialista” viera la luz en enero de 1919. Este periódico tendría su redacción y administración en la calle Leones (actual Medico Navarro Sáez). En Peñarroya, al calor del grupo anarcosindicalista “Vía libre” integrado por mineros y obreros metalúrgicos,

principalmente, Diego Alonso y el onubense Higinio Noja, escritor, maestro y prestigioso colaborador en numerosas publicaciones anarquistas de divulgación nacional, creaban en el mes de junio la publicación homónima "Vía libre", periódico decenal obrero. Su redacción y administración estaban en la calle Colmenilla, 49 siendo el precio de cada ejemplar el de 10 céntimos de peseta, el usual en esta clase de publicaciones. Se imprimía en Valencia, en el establecimiento de la calle Félix Pizcueta, número 24. Esta publicación sería la más duradera de todas las que trataron de divulgar la ideología anarquista nacidas en la Cuenca.

En su número -incompleto- del 22 de septiembre Higinio Noja escribe un artículo en la portada, "Laboremus" en el que recuerda la cobardía de los astros de la política y critica la ineficacia y falta de solvencia moral de los políticos de izquierda, incapaces de encauzar los clamores del pueblo y recuerda los casos Badalona, de Cenicero, de Málaga o de Lugo, consecuencia lógica del desequilibrio económico y del régimen corrupto y afirma que la clase obrera está en peores condiciones que cuando se hizo la huelga de agosto del año anterior. Comparte página con una dura poesía "Para los intervencionistas". En las otras páginas, excepto José Trenado (Trabajadores) el resto de los colaboradores lo hacen bajo seudónimos como los de "Justicia Salvatierra" (Vergüenzas obreras); desde Alcaracejos, Lux Avenirí (Juicios críticos: algo sobre la moral; "Justiciero Flor Roja" (La Anarquía, en la sección Tribuna Libre) y otros sin firma como ¡Nosotros no somos socialistas!, ¡Y dale...! o "A un minero" y la sección de "Bibliografía" pueden dar una idea del tono reivindicativo y combativo de esta publicación en contra de la burguesía, los patronos y el sindicato ugetista.



Portada "Vía Libre"

Entre las conclusiones que se recogen en la “Memoria Estadística Minera de 1918” que basculan entre el orden técnico y el empresarial, aunque vagamente tiene en cuenta la cuestión obrera, cabría destacar para el no muy halagüeño futuro que se prevé para la cuenca que: «y si en pesetas no solamente no ha descendido la producción, sino que ha aumentado bastante, ha sido debido a que el precio medio ha sido mayor; pero desde el momento que los carbones extranjeros vengan a la competencia de los nuestros en el mercado, dada la terminación de la guerra, y vuelva a ser el normal y medio de estos combustibles, si las cuestiones sociales no llegan a tomar un estado normal y de equilibrio, es muy probable, y más casi seguro, que la producción minera de combustibles ha de tener un notabilísimo y desgraciado descenso. (También) la mano de obra casi se ha duplicado (y) por la carestía de las subsistencias; los ferrocarriles han subido sin motivo alguno, sus ya caras e insoportables tarifas, y por si esto fuera poco, su material escaso, deficiente, malo y mal combinado hacen que los transportes sean tan difíciles y costosos, que al recargar sobre tonelada no hacen más que duplicar su cifra de arranque y beneficio²².

Y para cerrar este apartado no resistimos la tentación de incluir este texto de Gómez de la Serna, muy ilustrativo de alguno de los personajes pintorescos y aventureros que vivieron durante este tiempo ente los peñarriblenses.

«(...) Pronto Pirandello fue una institución pombiana. Brotaba de las 12 campanadas de gober nación, como diablo de media noche.

Ya sabíamos como se llamaba y de donde venía. Se llamaba Francisco Rojas y venía de la gran tierra cordobesa, en que está adobada la comprensión y la sorna con que hay que contemplar la vida.

-De la patria de Séneca -decía como si se adornase con el busto del grande hombre institucional, y como si tuviese la rotunda sabiduría de su compueblano.

Había figurado en aquella política de mítines, en que los mineros de Pueblo Nuevo del Terrible eran como coro de hierro que amenazaba a la burguesía, como horda amenazante que agravaba los telegramas de las elecciones, más rojos que azules.

«Pueblo Nuevo del Terrible (2 tarde)»

Discurseó sobre carros, camionetas y máquinas de aventar.

-«Pirandello»: díganos cual fue su mejor discurso.

«Pirandello» comenzaba a recapacitar cuál, entre sus innumerables discursos, era el mejor, y por fin decía:

- Aquel que comenzaba: «Hermanos en la esclavitud, escuchad».

En la «España Nueva» de la calle Arlabán escribió «Pirandello» sus comunicados ardientes y tramó en el fondo de la redacción la resistencia contra los caciques, comiendo con los correligionarios que pululaban por el periódico, sin que a veces se supiese cómo se llamaban, el pan de la política y sus alubias con tropezones de onzas.

22 ANÓNIMO. “Estadística Minera de España 1918”. Consejo de Minería. (Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes) Imprenta A. de Ángel Alcoy (S en C). Madrid 1919. Págs. 183-4 2

Un día se le supuso espía. Aquello le hizo gritar:

- ¡Yo que renuncié a veinte mil duros por no traicionar a los hermanos! Fue a verme el director de la mina con una carteraza repleta, pero yo preferí seguir en la cárcel a decir a mis compañeros: «¡Deponed!».²³

II

El carbón que se extraía en la Cuenca era de dos tipos: la antracita y la hulla. La “frontera” que delimitaba ambos espacios productivos la señalaba el arroyo de *La Hontanilla* -junto al que se descubrieron y explotaron las primeras minas a finales del siglo XVIII, paraje a partir del que su nombre cambiaba y era conocido popularmente como arroyo de *La Morena*- que discurre por las cercanías de Peñarroya, el Cerco Industrial terribleense y las estaciones de ancho nacional y métrico alledañas, antes de desembocar en el río Guadiato, que dio nombre a la cuenca minera bien entrada la segunda mitad del siglo XX.



Mina San Rafael . Años 60

En 1918 la producción total obtenida en las minas de antracitas alcanzó las 148.454 TM, siendo el costo por tonelada 48'05 pesetas en origen. Ocupaban 1.403.097 metros cuadrados y daban trabajo a un total de 1219 operarios, de los que 800 trabajaban en el interior -751 de más de 18 años y el resto de entre 16 y 18 años-. En el exterior: 274 y 97, varones y 34 y 12 hembras, respectivamente. La principal empresa explotadora era la SMMP, en las minas de *San Rafael*, la más productiva, y *La Castellana*, antigua concesión que volvió a ponerse en explotación durante este año, generalmente comunicadas entre sí, todas en el coto hullero

melariense de *La Parrilla-El Porvenir de la Industria*, en los que había sendos poblados mineros, el primero a menos de dos kilómetros del núcleo de Peñarroya y a unos cuatro del de Puelblonuevo del Terrible con los que estaba unido, además de por un ancho camino de tierra, por el ferrocarril del

23 GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón “*Pombo*”. Colección Z. Editorial Juventud. Barcelona 1.960. Pág.75

ramal minero, que permitía el trasiego de personas y mercancías entre la estación de Cabeza de Vaca (Belmez) y el lavadero de carbones de El Porvenir, equidistante de las explotaciones de este coto carbonero y situado cerca del arroyo de La Parrilla. En él se limpiaba, cribaba y clasificaba el mineral obtenido según su tamaño y calidad en alguna de estas clases: cribado, galleta, granza y menudo, labor que era desempeñada mayoritariamente por mujeres, las criberas, y por niños menores de 14 años. Para facilitar el transporte de los minerales desde los pozos y el lavadero la SMMP había construido un ramal de ferrocarril estrecho de 60 centímetros de ancho, además de un sistema de arrastre de vagonetes por cabestrante. Estas instalaciones se complementaban con varias canteras y calerines. Por la Inspección de Minería se recoge la urgente necesidad de sustituir en La Parrilla «la antigua galería general de transportes practicada sobre capa de carbón, y, por tanto, costosísima en su entretención y peligrosa para su circulación (...) por otra nueva ejecutada fuera de ella en roca firme, que ofrecerá mejores garantías en ambos sentidos». Y prosigue exculpando a la empresa francesa: «Esta nueva galería se habría terminado el año pasado (1918) si no hubiera sido por las repetidas huelgas habidas, y sobre todo la última (la de diciembre-enero) que duró más de treinta días».²⁴ El carbón de esta zona contenía muchas cenizas y estaba muy emborrascado a causa de las grandes lajas de pizarra interpuesta, lo que reducía su calidad de rendimiento.²⁵ En el término municipal de Peñarroya la Sociedad Anónima La Calera, que también se denominaría “Industria y Arte S.A.” por explotar una cadena de cines en Madrid, donde estaba su domicilio social, tenía en explotación la mina La Calera, emplazada en las proximidades de unos calerines tan precisos para las labores mineras y para la construcción. Lindando a esta concesión también tenía en arriendo de la SMMP el grupo minero de La Mosca, nombre por el que se conocían ambas explotaciones entre vecinos y trabajadores. En sus inmediaciones estaba el edificio con la dirección y oficinas de la empresa y la Casa del Ingeniero, habitada por éste y su familia.

La antracita, de color negro brillante, tiene una mayor potencia calorífica que la hulla, de color negro más mate: al ser más ligera, tiene una más favorable relación peso-volumen que facilita no sólo el transporte y almacenamiento, sino la autonomía en los vehículos que la emplearon cuando los avances tecnológicos permitieron el uso de nuevas calderas más resistentes; produce menos humos y sus cenizas son más fáciles de limpiar, pero no era útil para el proceso de obtención del carbón de cok que se precisaba en las fundiciones o para el tratamiento del hierro y tampoco servía para la destilación, ventajas que sí poseían las hullas grasas obtenidas en la otra parte de la cuenca y de las que se podían obtener más de un centenar de productos, y además eran muy demandadas para las fábricas de gas del alumbrado. Las antracitas, sin embargo, eran preferidas para el uso doméstico, por lo que era la clase de carbones que la Sociedad Francesa daba a sus trabajadores y empleados, además de a instituciones como la Guardia Civil, el Ayuntamiento o el Colegio de las Monjas.

En cuanto a la zona de explotación hullera, los también llamados carbones grasos, la SMMP disponía de las siguientes minas: en Belmez, *Cabeza de Vaca*; en Espiel: *La Luz*, *San Antonio*, *La Confianza* y *La Restaurada* y, en Pueblonuevo del Terrible: *Ana*, *La Terrible*, *Santa Elisa*, *Santa Rosa* y *San Juan*.

24 “*Estadística Minera de España 1918*”... Págs. 28 y 185. En su página 28 ofrece además de los datos sobre el personal estos otros: Máquinas: 7 de vapor, con 210 CV; 10 Cabrestantes, 8 CV.; 21 eléctricas, con 1.224 CV. y 6 neumáticas, con 23 CV.

25 Boletín Oficial de la Cámara Minera de Córdoba. 1933. Pág. 8.

El pozo estrella era el de *El Antolín*, que había tomado el relevo de la mítica y prácticamente agotada mina Terrible, en la producción de hulla de la Cuenca. Adquirido a Cristino Martos en enero de 1900, junto con otras 7 minas colindantes al yacimiento de la “Terrible”, por 2.700.000 pesetas, se había empezado a excavar en 1906 en la concesión denominada El Herrero llevando a cabo una obra de considerables dimensiones en la que se aplicaron las más moderna tecnologías, como una máquina de extracción eléctrica de 5000 vatios y 25 hertzios de corriente trifásica. El castillete metálico, orgullo de estas minas hasta su desaparición en los años 80, alcanzaba los 28 metros de altura y tenía dos enormes poleas paralelas de 5 metros de diámetro que giraban en sentido contrario arrastrando sendos cables “como una muñeca”, según decían señalándose la suya y ponderando los viejos mineros, pues su diámetro era de 52 m/m. Estos cables sostenían dos jaulas de doble piso capaces para cuatro vagonetas de media tonelada cada una, siendo los embarques y desembarques automatizados. No faltan sistemas de seguridad y frenado, como el paracaídas. Alcanzaría los 600 metros de profundidad y las galerías transversales, dotadas de modélicos sistemas de ventilación se extenderían radialmente desde los distintos planos hasta distancias próximas a más de un kilómetro de longitud en la galería principal de transporte, por lo que no es de extrañar que para complementar el sistema de cabrestantes se planease, y llevase a cabo en las décadas siguientes, un sistema de arrastre por pequeñas locomotoras de aire comprimido. A principios de 1911 ya estaba en plena producción y con el objetivo marcado de llegar a producir 280.000 toneladas de hulla con sus casi mil quinientos trabajadores. El conjunto productivo se completa con tres cribas procedentes del lavadero de La Montera; un lavadero gravimétrico del tipo Baum, capaz de tratar 75 toneladas de mineral a la hora, fraguas, talleres, lampistería y oficinas.²⁶ A pesar de que por la naturaleza de la hulla se producía el peligroso gas grisú y de la facilidad con la que arden espontáneamente los carbones grasos -especialmente en la capa C, como recuerdan todavía los mayores- no hubo que lamentar grandes accidentes como los habidos en Cabeza de Vaca o en la cercana Santa Elisa por estas causas. El pozo de El Antolín era la joya de la minería que la SMMP no dejaba de mostrar a cualquier visitante ilustre de la Cuenca.

Los precios del carbón en origen fueron intervenidos por el Estado a partir de 1916 así como los destinados al consumo doméstico y a las pequeñas industrias. Hasta principios de 1918 no se añadieron a estos sectores los dedicados a los transportes ferroviarios y marítimos; los dedicados a los servicios urbanos como fábricas de gas y centrales termoeléctricas así como también los consumos dedicados al propio sector público, siendo los precios de tasa diferentes para cada uno de los sectores afectados, mientras que los del resto se abastecían en los mercados libres a precios no intervenidos. Los precios estimados, en pesetas la tonelada, para los carbones de la cuenca del Guadiato entre los años citados son: para 1916, 87'52; 1917: 102'04 y 1918 –año de la intervención general- 88,63. Aunque para hacernos una idea del movimiento de los precios -en origen y en pesetas por tonelada- de las diferentes clases de carbones obtenidos y tratados en la cuenca desde el comienzo de la guerra europea hasta el año final es interesante el siguiente cuadro que teniendo en cuenta la calidad puede darnos una idea de la generalizada subida de los precios, aunque aparezcan tendencias erráticas e inexplicables incluso para los ingenieros estatales que elaboraban los estados correspondientes para la Estadística Minera que les sirve de base, que «subrayaban una y otra vez la resistencia mostrada por las empresas a la hora de dar información sobre sus precios o su tendencia a falsearlos»:

26 VVAA. “Peñarroya-Pueblonuevo, a cielo abierto” Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba. 2003. Págs. 254-5



Mina Antolín. Lado oeste. Col. Louis Rabouin

TIPOS DE CARBONES

AÑO	Cribado	Galleta	Granza	Menudo
1914	30		30	
1916		43		
1917	37	37	27	27
1918	64'25	59'25	52,25	39'75 ²⁷

En la última decena del mes de octubre llega procedente de Madrid a Pueblonuevo del Terrible una comisión de accionistas y directivos de la SMMP, según recoge en una reseña el empleado del ayuntamiento, y luego creador de dos periódicos peñarriblenses, Francisco de la Corte. Los miembros que integraban la comisión abandonaron el tren-correo proveniente de Córdoba en la estación de La Vega, punto de comunicación entre el ampliado ramal minero de la SMMP y la línea de los Ferrocarriles Andaluces, que se extinguía en la cercana estación de Belmez. Aquí tomaron un “coche-tren” enviado para recogerlos que, arrastrado por la “Marta”, una de las diez locomotoras del Ramal Minero, les condujo hasta el “montadero”, junto a la estación de La Montera, donde les esperaba el director Sr. Tarbourich y otros altos cargos de la empresa en la cuenca, para desplazarse luego en automóvil hasta la casa del Director, en donde descansaron y fueron atendidos aquella noche.

Esta comisión estaba integrada por algunos de los pesos pesados de la economía española, como Estanislao Urquijo Ussía, tercer marqués de Urquijo, miembro de una de las grandes familias ennoblecidas en los primeros años de la Restauración alfonsina. Junto con sus dos hermanos había creado en enero de 1918 el banco Urquijo con la finalidad de atender a la industria nacional y que en este mismo año fue capaz de conceder sendos créditos por valor de 32 y 64 millones de pesetas a los gobiernos francés -profundamente debilitado por la duración de la Gran Guerra- y norteamericano, respectivamente. A pesar de la proclamada neutralidad hispana, el rey Alfonso XIII concedió al marqués el título de Grande de España y a su hermano Luíís le otorgó el marquesado de Amurrio por ambas actuaciones financieras. El marqués de Villamejor y conde de Mejorada del Campo, hermano del ministro de Gracia y Justicia, ambos de los principales accionistas españoles de la SMMP, Gonzalo de Figueroa Torres. El ingeniero Director de la SMMP en España, Armando Malye y Frédéric Ledoux prestigioso ingeniero de minas e hijo del creador de la SMMP, a la sazón Director General de esta empresa y creador a su vez de la explotación agroforestal de “La Garganta” que sería la causa de la creación del Cerco de la Papelera y Textiles que ya funcionaba en este año justo dentro del límite del término municipal de Peñarroya. El Gobierno de España reconocería su labor empresarial concediéndole la Gran Cruz del Mérito Civil Español.

El objetivo de la presente comisión era el de visitar las instalaciones mineras e industriales que la SMMP tenía en Pueblonuevo del Terrible, en un momento en el que el final de la guerra europea parecía muy cercano, cuando la victoria de los Aliados estaba al alcance de la mano y tras la cual muy previsiblemente se produciría una caída en los enormes beneficios empresariales obtenidos durante el conflicto debido/a que la Sociedad de Peñarroya supo planificar con una acertada visión de futuro una política industrial y comercial de expansión «basada en la integración vertical, la diversificación de sus actividades, la expansión hacia el extranjero y una política de mercado mucho más consolidada»²⁸

Con el capital aportado por los Rothschild y otros banqueros parisinos, la SMMP había nacido en 1881 merced a la iniciativa del ingeniero francés Charles Ledoux con el objetivo de extraer y transformar el mineral del plomo en España, independiente de la Compagnie Houillère et Métallurgique de Belmez (CHMB), aunque sus promotores y consejo de dirección y administración fueran en esencia los mismos. Su gran éxito es el haber sido concebida y desarrollada como una verdadera empresa industrial «más preocupada por las actividades transformadoras que por las extractivas»²⁹, a pesar de la dispersión de sus explotaciones originarias, según el profesor Jordi Nadal, al alcanzar la unión de los tres elementos fundamentales que le permitirían conseguir una posición de dominio frente a otras empresas de la competencia:

- a) Un sistema de transporte adecuado, para lo que la Sociedad construiría sus propios ferrocarriles: el métrico o de vía estrecha, que uniría sus yacimientos desde Fuente del Arco (Badajoz) -lugar en el que enlazaba con la línea de ancho nacional de Sevilla -Huelva Peñarroya y Pueblonuevo del Terrible, en donde enlazaba con la línea férrea de Almorchón-Córdoba- con los de Villanueva del Duque y El Horcajo y Conquista entre 1895 y 1908 para finalizar en la

27 COLL MARTÍN, Sebastián y SUDRIÁ I TRIAY, Carles. “*El carbón en España, 1770-1961*” Empresa Carbonífera del Sur (ENCASUR). Ediciones Turner. Madrid 1987. Págs. 398, 416 y 420-22.

28 LOPEZ MORELL, Miguel Ángel. “*Peñarroya y Ríotinto. Estrategias de mercado ante la 1ª Guerra mundial y la crisis de la postguerra*” Universidad de Sevilla. Pág.2

29 “Conflictividad social y...” Pág. 61.

cuenca carbonera de Puertollano casi cuatro lustros después – en donde enlazaba con la línea Madrid-Badajoz-, precisamente la SMMP había obtenido el 8 de julio de este año de 1918 la concesión para construir los 55 kilómetros del trazado que separaban Conquista y Puertollano -que sería electrificado- con el que se completaría la línea con un total de 241 kilómetros de recorrido que la convertirían en la segunda línea, por longitud, de los ferrocarriles métricos existentes en España. Este ferrocarril disponía de 21 locomotoras de vapor de procedencia belga y francesa.

Así mismo, a partir de 1916 se amplió el ramal minero, de ancho nacional existente en la cuenca del Guadiato que desde la estación en el paraje belmezano de La Vega, próximo a las minas de Cabeza de Vaca, permitía a dar entrada directa a los productos procedentes del exterior de la Cuenca y salida directa a los producidos en las instalaciones minerometalúrgicas, pasaba por la mina de “El Antolín” y llegaba tras dejar atrás a su propio depósito de locomotoras y estación de “La Montera” hasta diversas instalaciones del Cerco Industrial, desde el que partiría un tramo para unirlo con el Lavadero de El Porvenir y con las minas antracitosas de La Parrilla. Unos 16 kilómetros de trazado en total en el que trabajaban 10 locomotoras de vapor belgas, francesas y norteamericanas.

- b) Disponibilidad de carbón con el que poder atender sus necesidades energéticas – de clara tendencia monopolística-, para lo que se fusionaría con la Sociedad Hullera de Belmez en 1893, empresa explotadora de parte de los carbones del Guadiato y de la más importante de la cuenca: la mina “La Terrible”. En 1900 adquiere a la Compañía de los Ferrocarriles Andaluces sus propiedades hulleras en la Cuenca y se convierte en la primera potencia carbonera del sur de España. Dos años después compra al Banco de Castilla sus propiedades mineras de El Porvenir de La Industria y La Parrilla, estas de antracita y en años sucesivos, en 1911, a Berasaluce y Mugeza 18 minas dispersas por varios términos municipales de la cuenca. En 1912 a la Bedel Frères y Cía. otras 30 minas en Belmez y Espiel culminando estas adquisiciones con las llevadas a cabo a la compañía férrea del MZA en 1914, que harían que la SMMP poseyera en la cuenca un total de 84 estas minas. Dos años después se había convertido en la primera empresa nacional productora de carbones superando a la Duro Felguera asturiana al producir 828825 toneladas de carbón.
- c) Una decidida vocación industrial, para lo ya en sus comienzos, cuando la SMMP sólo tenía yacimientos metálicos de Extremadura y Ciudad Real y la Fundición de Plomo de Pueblonuevo del Terrible, demostró esta vocación industrial arrendando otras seis fundiciones españolas para trabajar también minerales ajenos

Pero nos vamos a ceñir, aunque la historia de la producción mineral y refino sea más importante en el resto del país, en las provincias de Jaén o Murcia o en el extranjero, sólo a la zona norte cordobesa y a la cuenca de Puertollano para bosquejar este punto. Así, iniciado el siglo XX se crea en Pueblonuevo del Terrible la filial Minas del Horcajo que da considerables beneficios durante una década, a la que siguió la Compañía Minera de Villanueva del Duque, para el explotar el filón de *El Soldado*. En 1912, al absorber la sociedad belga de “Escombreras Bleyberg”, se convierte en la dueña de la Carbonages de Puertollano, con explotaciones en las proximidades del coto hullero de San Quintín que ya poseía la SMMP, con lo que controlaba el resto de los carbones que se producían en el sur de España.

En 1914, gracias a su extensa red de establecimientos industriales, la SMMP había alcanzado el primer puesto mundial en la producción de plomo dulce con 118017 toneladas que era comprado en toda su producción por el cartel organizado por la Metallgesellschaft, en el que había ingresado la SMMP en 1910 al quedársele pequeño el mercado franco-español, redistribuyéndolo por los mercados alemán, británico, italiano, francés y ruso. La plata obtenida en los procesos de refinado la recibían la casa Rothschild de Londres y diversos compradores franceses y rusos. Hasta este año, las Rothschild, que habían fundado la SMMP de acuerdo con los banqueros parisinos Cahen d'Anvers y Mirabaud, se habían reservado la exclusiva de las ventas de todos los productos de Peñarroya a través de un contrato de venta que se renovó en varias ocasiones, permitiendo a esta Sociedad iniciar su segundo ciclo expansivo que la convertiría en la auténtica multinacional que llegaría a ser años después, sorteando acertadamente la crisis de posguerra y siguiendo creciendo después,³⁰ aunque en la cuenca del Guadiato, y siguiendo al profesor Barragán, no se pueda decir lo mismo pues «a partir de septiembre de 1920 se inicia una profunda crisis a la que contribuyen entre otras circunstancias de carácter social la defectuosa organización industrial, la escasez de medios de transportes y el no haber previsto la circunstancias de posguerra y que se manifiesta en el cierre de numerosos pozos cuya extracción ya no resulta competitiva»³¹

En 1917, la multinacional Peñarroya, amplió el capital de la sociedad y actualizó el valor de sus activos. Como poseía un remanente de 29 millones de francos “optó por la emisión de dos paquetes de 97.500 acciones ordinarias: el primero se entregaría gratuitamente a los antiguos accionistas, en relación a una acción nueva por una antigua, y el otro se les ofreció a la par, colocándose casi por entero entre ellos. La SMMP triplicaba así sus acciones, incrementaba su capital social hasta los 73.125.000 francos y primaba extraordinariamente a sus accionistas»³² fundamentalmente no españoles, con ello evitaba las posibles complicaciones que hubiera podido ocasionarles el proyecto sobre los beneficios generados por la guerra concebido por el ministro Santiago Alba, pero que no se llevó a efecto. Y sin embargo, en los sucesivos conflictos con los trabajadores y sindicatos de la cuenca del Guadiato, era excusa recurrente para los directivos que negociaban la imposibilidad de poder atender las demandas económicas de los obreros porque conducirían a la ruina a la Empresa caso de ser aceptadas.

La SMMP había construido sobre el terreno que ocupaban las oficinas junto a las viviendas de la colonia francesa, en lo que podría denominarse el primer Barrio Francés de Pueblonuevo del Terrible, un notable edificio de estilo neoclásico francés para la instalación del personal administrativo y la dirección de los distintos servicios empresariales existentes en el sur de España con lugar incluso para un consulado el que atender las necesidades de los residentes franceses. Un edificio que pregona a simple vista el poder de la Empresa, su condición de ser casi un estado dentro del estado en aquella España que desde el siglo anterior se había convertido en obligado centro de actuación de las multinacionales europeas. El proyecto parece haberse gestado con la expansión generada en los primeros años de la guerra europea, aunque las proporciones de la actividad que desarrolló la Sociedad de Peñarroya y el protagonismo que alcanzó en el suministro de plomo y otros metales a los países aliados llevó a los directivos de la misma a que en 1918 instalasen en Madrid, en la calle Cánovas,

30 *Ibíd.* Págs. 7, 8 y 9.

31 “Conflictividad social y ...” Pág. 66

32 LÓPEZ MORELL, Miguel Ángel. “Peñarroya: un modelo expansivo de corporación minero-industrial, 1881-1936” Págs. 18-9.



Antigua Dirección de la SMMP

4 la dirección española no sólo por las ventajas que reunía en cuanto a comunicaciones, contactos y posibilidades comerciales la capital de España –no hay que olvidar las dificultades de comunicación y la excentricidad existentes en la zona norte de Córdoba entonces- sino por la constatación de la existencia de una masa obrera cada día mejor organizada que ya había dado la primera muestra de su poder cuando la huelga general revolucionaria de 1917 en la cuenca, incluso a pesar de no haberse producido incidencias de violencia dado el carácter y la nobleza de los trabajadores.

La obra, que duró unos años, fue llevada a cabo por uno de los muchos contratistas que trabajaban para la SMMP, venidos desde Córdoba, José Sánchez, apodado el “Niño José” y le reportó además de dinero, una fama y un prestigio enormes que le permitirían hacerse cargo de otras obras de envergadura. En todos los casos es preciso constatar que no aparece en ninguno de los libros de actas municipales referencia alguna a su construcción, pues al haberlos levantado sobre terrenos propios de la Compañía –que poseía grandes extensiones de terreno dentro del núcleo urbano, casas, calles y otros edificios, además de otros en los alrededores, especialmente junto a las explotaciones mineras- en ningún caso daba cuenta a las autoridades municipales de sus intenciones de hacer nuevas obras. Sólo solicitaba permisos cuando se veían afectadas zonas públicas como calles o carreteras, sin que en ninguna ocasión se obstaculizasen sus demandas por parte de la administración municipal.

El edificio de la Dirección, que se llamó así oficialmente hasta que tras la cesión de la Empresa Nacional del Carbón del Sur, sucesora de la SMMP en la cuenca, en 1992 pasó a manos privadas

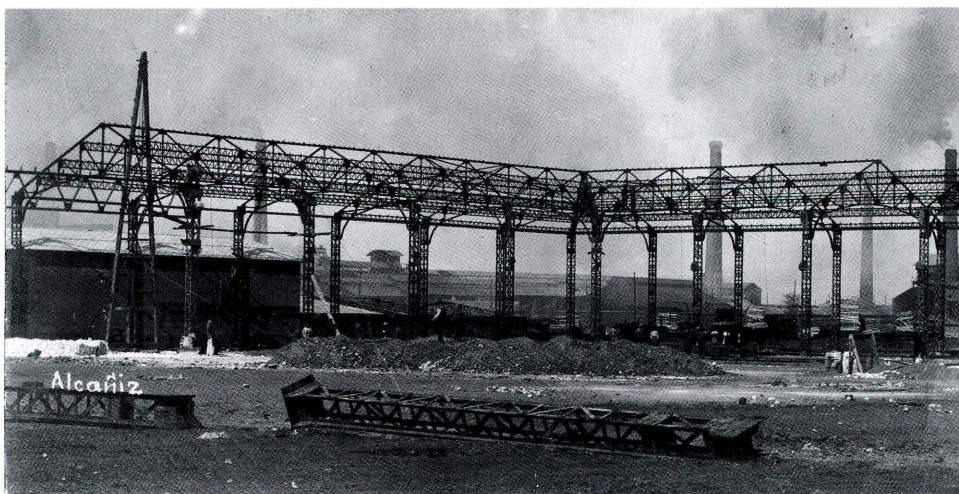
convirtiéndose, tras una profusa modificación interior, en un internado bilingüe, el Milton Livessey College, antes de reconvertirse, a su vez en el centro geriátrico “N^o S^a del Rosario” en los primeros años de este milenio, es la construcción más notable de Peñarroya-Pueblonuevo y tiene una planta cuadrada con muros gruesos y altos, perforados por simétricas hileras de amplias ventanas sin enrejear, entonces. Cuenta con tres pisos, el último destinado a archivo es más bien un enorme desván que recibe la luz a través de buhardillas estratégicamente distribuidas. El tejado está cubierto por tejas planas, como era habitual en las construcciones francesas. Las diferentes dependencias rodean un patio interior de luz, en la actualidad muy disminuido. La fachada principal, frente a una amplia y desajardinada plaza entonces, tiene las dos únicas puertas de acceso al conjunto, bajo sendos balcones y en su centro se levanta el templete hexagonal con el reloj hoy parado, pero que era el mismo que marcaba desde la torre de las oficinas primitivas la hora de los peñarriblenses a finales del siglo XIX y que, junto a la veleta, son el único testimonio de aquellos otros tiempos. Como curiosidad añadir que estaba dotado de un ingenioso sistema de refrigeración que utilizaba la humedad que proporcionaba un complejo subterráneo de túneles.

Entre otras dependencias destacaba el Servicio de Estudios de la SMMP, donde se hacían los proyectos de las instalaciones de toda la Sociedad, no sólo las españolas, sino las francesas, tunecinas, americanas, europeas, pues había una Oficina de Planos del Exterior dedicada a esta tarea. El Jefe del Servicio de Estudios por estas fechas era el ingeniero belmezano Leopoldo Alcántara.³³ Allí trabajaban delineantes y calquistas.

Desde el edificio de la Dirección los comisionados se dirigieron al Cerco Industrial, por la vigilada puerta principal -que entonces estaba junto a las que fueron las oficinas de Productos Químicos, que en la actualidad coincide aproximadamente con la existente que pertenece a un almacén municipal- pues la SMMP disponía de un servicio de vigilancia propio formado en buena parte por antiguos guardias civiles y por personal de confianza que además de vigilar las minas, talleres y fábricas, ejercía labores de control en el llamado Barrio Francés, Este Cerco estaba formado por varios sub-cercos con administraciones y personal independientes entre sí, del que destacaba por su importancia el de la fundición de plomo, la joya del complejo empresarial terriblense. Antes de llegar a la puerta principal de este cerco pudieron ver la actividad desplegada por los obreros que estaban construyendo el nuevo Almacén Central. Todavía no pudieron contemplar el depósito de maderas para la mina en una explanada de unos 2.400 metros cuadrados de superficie en uno de cuyos laterales, el frontero con el Almacén Central, habría una vía de 1'47 metros de ancho que permitiría el funcionamiento de un carro tractor con motor eléctrico de 15cv. Perpendicularmente a esta, se hallarían 8 pares de vías del mismo ancho que constituirían sendos muelles para el depósito de las maderas según su categoría. Dado el peligro de incendio, estratégicamente se encontraban instaladas varias bocas de riego.

El Almacén Central, de planta cuadrada y 120 metros de lado, con un pequeño sótano y el tejado en dientes de sierra acristalado ampliamente en su parte central, se había proyectado para atender las demandas de suministros, repuestos y demás material que se precisaban en el normal funcionamiento de todos los servicios de la SMMP en la cuenca. En él se almacenaban hierros, perfiles laminados, elementos de soldadura, maderas de construcción, cables, ferretería, herramientas y una amplia y

33 Abelardo Sánchez-Grande Álvarez, entrevista del 1-X-1988.



Almacén Central en construcción

variada gama de otros materiales, hay que tener en cuenta la debilidad industrial andaluza en esta época y la dificultad para obtener repuestos y otros suministros industriales. Las dos puertas de acceso, enfrentadas, permitían el paso de dos ferrocarriles que lo atravesaban, uno métrico y el otro de ancho de 1'47 metros flanqueados por sendos muelles de un metro de altura. Para el traslado de cargas pesadas había un puente grúa de 15 toneladas que se accionaba a mano y recorría el lateral norte sur, cuyo suelo, junto a otro perpendicular estaba cubierto con tacos de madera con el fin de evitar el deterioro de las piezas al depositarlas sobre ellos, y del transporte interior se encargaba un sistema de vagonetas que eran empujadas sobre raíles de 60 centímetros.

El amplio espacio interior está sembrado por un bosque de columnas metálicas en las que no existe soldadura, sino remaches, según la técnica Eiffel, a cuyo gabinete se atribuye la construcción. Los amplios vanos se cubren con vigas de hierro existiendo un sistema de sujeción radial en la intersección de las cuatro galerías laterales, mientras que la zona de los andenes está cubierta con arosos arcos que le dan el aspecto típico de estación francesa de principios del pasado siglo XX.

En la actualidad (2008) este edificio, cuya adquisición se está gestionando por parte del Ayuntamiento está siendo restaurado por sucesivas escuelas-talleres y empleándose parcialmente como centro de exposiciones internacionales de la minería y fósiles y local para las ferias de industria y comercio peñarriblenses.

La Fundición de Plomo.

Y tras dejar atrás un camino bordeado por pequeños montículos residuales, accedieron por el paso controlado al cerco de la Fundición, junto al recinto del comedor estaba el vestuario, donde se colgaba las ropas como en los de la mina, esto es del techo. Al otro lado estaban unas oficinas para contratistas desde las que se hacía el reparto de personal como refuerzo para los servicios de la empresa (José Sánchez). Sobre una extensión de 85000 metros cuadrados, este servicio daba empleo

a 906 trabajadores de los que 836 eran mayores de 18 años en unas condiciones bastante duras, como recuerda Evelio Sanabria (1920): «Mi padre trabajaba en la fundición, cuando todo el transporte se hacía con carrillos de mano y espuelas, en medio de una polvareda de polvo tóxico siempre. Cuando era tan peligroso trabajar que los obreros se caían emplomados y se morían de esa enfermedad. Las jornadas eran de diez a doce horas y los jornales de miseria. Por esto se fue a América poco antes de que yo naciera, en cuanto se abrieron los cupos para la emigración, pues se trabajaba mucho y se ganaba poco»³⁴. La vida laboral de estos obreros era de las más cortas y se les podía reconocer entre los de los demás servicios por la lividez y casi transparencia de su piel. Su enfermedad laboral era la del cólico de plomo o saturnismo, un tipo de intoxicación gástrica producida fundamentalmente al consumir alimentos en el tajo sin ni siquiera lavarse las manos antes.

La fábrica tenía una máquina de vapor de 70 CV.; 4 hornos de refino, -conocidos como los “Pintones”- y dos más fusión del tipo Water-Jacket, con una capacidad de 140 y 80 toneladas de plomo de obra diarias, conocido entre los trabajadores como “La Pava” y “El Pavito” respectivamente. En este años se beneficiarían 85.787 TM de galenas, obteniéndose 57.858.000 kilos de plomo dulce por un valor de 500 pesetas la tonelada.; y otros 3.400.000 kilos de otra clase con un valor de a 552 pts la tonelada. El mineral se había recibido, principalmente, de las explotaciones que la SMMP tenía

en “El Soldado” (Villanueva del Duque); “Santa Bárbara” (Fuente Obejuna) y de las de Azuaga, Berlanga y Linares. Para poder funcionar con aprovechamiento esta fundición necesitaba cerca de 4000 toneladas de mineral mensuales como mínimo.



Exterior: Taller de Desplatación

A unos pocos metros de distancia estaba el taller de la desplatación, de planta cuadrangular, cuya fachada principal se hallaba flanqueada por tres chimeneas iguales. Otra de las fachadas presenta en su centro una torre prismática, con muros de piedra, de base cuadrada cubierta por un tejado a cuatro aguas con uno de sus laterales adosado a aquella y que, en la actualidad está integrada en una construcción mucho más moderna cuya función se desconoce. Aquí, por la puerta más cercana a la entrada, por una vía llegaban en las “cucharas” -unas bateas que eran de hierro fundido- los lingotes de 3000 kilos del el plomo bruto o de obra, a los que se habían dotado con asas para poderlos trasladar con el puente-grúa -según recuerda J. Sánchez-, y fundidos en

34 Entrevista a Evelio Sanabria Ruiz el 12-VIII-98.

9 hornos de cloruración, tras haber sido tratado por el “procedimiento Harris” y se llevaba a cabo la separación de los metales que traía este plomo, «con un autogiro, una máquina que tapaba la caldera y que tenía unos dientes que iban moviéndose y por mediación de serrín -cada operación precisaba de unos 70 ú 80 kilos-, nos permitía sacar el cobre arriba, que se enfriaba con agua y unas batidoras que había hasta que cuando se veía que se iba cuajando por arriba, la tez, como si fuera la nata de la leche, entonces le ponías el autogiro y se le echaba el serrín, pues como estaba más frío el cobre se quedaba arriba, convertido en un polvo finísimo. Cogíamos unas espumaderas y el del puente lo iba aventando hacia abajo y se repetía la operación» (J. Sánchez). También se obtenía cinc y antimonio pasando luego a la fase de copelación en donde se hacía la recuperación de la plata (10 gramos por tonelada de plomo) que se moldeaba en lingotes de 50 kilos en los que se troquelaban las siglas SMMP. La producción en este año alcanzó los 42685 kilos, con un valor declarado de 5122200 pesetas.

Un tramo de vía ancha permitía la llegada de las galenas, de las cenizas de piritas necesarias. En cambio, las diferentes clases de carbones para hornos y hogares eran suministradas por el Servicio de la Hullera mediante un ramal de tipo métrico, que a su vez servía para la explotación del plomo comercial y para dar salida a las escorias llevándolas hasta las escombreras exteriores al Cerco. Antes se habían ido rellenando los alrededores y como curiosidad el decir que las vías se iban trasladando sobre el nuevo firme hasta que alcanzaron el muro exterior, según rememora José Sánchez.

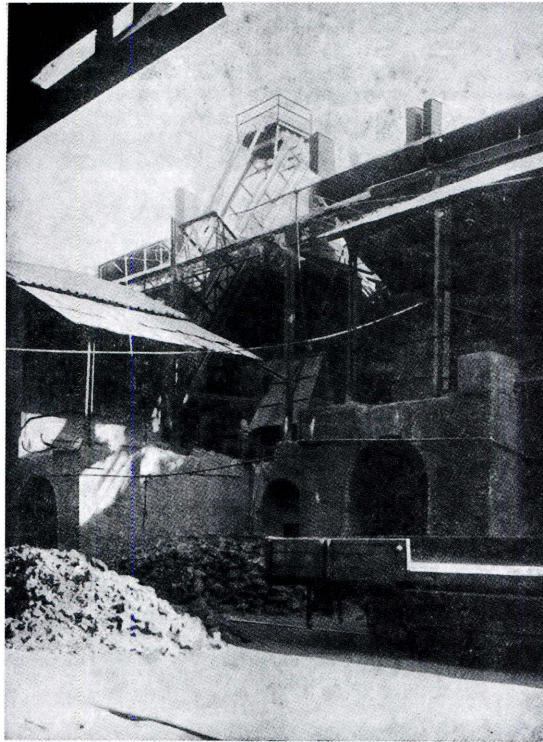
Alfredo Guerra, a sus 88 años, recordaba así este proceso: «se llevaban los lingotes desde la fundición al desplate. Allí iba a una caldera que lo fundía y hacía la descubrición con serrín, aquí se le quitaban los grasos cobrizos. Cuando esa caldera estaba limpia, pasaba a otra caldera de 60 TM, en la que ponían los aparatos Harris que realizaban un circuito como un lavado y se le echaba nitrato de Chile para la precipitación y limpieza de los metales que tiene y cuando se veía que el plomo tenía unos cristalitos, era que estaba limpio de arsénico, de antimonio, de bismuto y otros, pero el plomo iba todavía con la plata, que pasaba a otra caldera que era poco profunda y con mayor diámetro, en la que habían unas batidoras. Se fundía y se ponían unas placas de zinc, que eran para absorber la plata y se formaba cincato de plata; se le daba una batida y se iba haciendo una especie de espuma que se iba echando en unos crisoles de hierro, cuando a ese plomo se le había quitado toda la plata y no quedaba más que el zinc que se había echado para quitarle la plata».

El proceso completo para la obtención del plomo, de una manera muy esquemática, consistía en:

- a) Preparación de la carga: junto al muelle de descarga o “Parque de Recepción de Minerales”, en el llano encementado que existía enfrente de las instalaciones, se hacían las llamadas parvas que consistían en extender sobre el suelo los minerales de plomo para que se secasen, pues mientras menor fuera su grado de humedad menos cantidad de cok se necesitaba añadir en el proceso de fundido y el material se clasificaba según su procedencia y riqueza. Luego pasaban al taller de molienda y clasificación donde se trataban por separado el mineral y los fundentes, que quedaban reducidos a un tamaño inferior a 8 milímetros y se mezclaban en unas determinadas proporciones y luego pasaba a la
- b) Calcinación, proceso que se divide en dos tiempos en 3 hornos del tipo “Dwight Lloyd” (de Tostión) con sus ventiladores de aspiración, cintas transportadoras y tolva de retorno, aquí

tras eliminar el azufre queda una mezcla de mineral, piedra caliza y pirita calcinada y un resto del 2% de azufre.

- c) Fusión. El material procedente de la segunda calcinación, con el añadido de carbón de cok funde en los hornos “Walter-Jacket”, con sus aparatos de montacargas, el puente rodante; los ventiladores soplantes y de aspiración; la galería y la cámara de gases; las canalizaciones de agua para la refrigeración de los hornos y las vagonetas de hierro fundido utilizadas para el arrastre de las escorias ricas, además de las bateas-plataforma empleadas para el transporte del plomo de obra obtenido que pasaba a la
- d) Desplatación, que comprendía los circuitos de descobricación, depuración, descincaje, dulcificación, lindaje, recuperación de impurezas, los hornos de reducción, el taller de destilación, la copelación y el refinado de la plata.



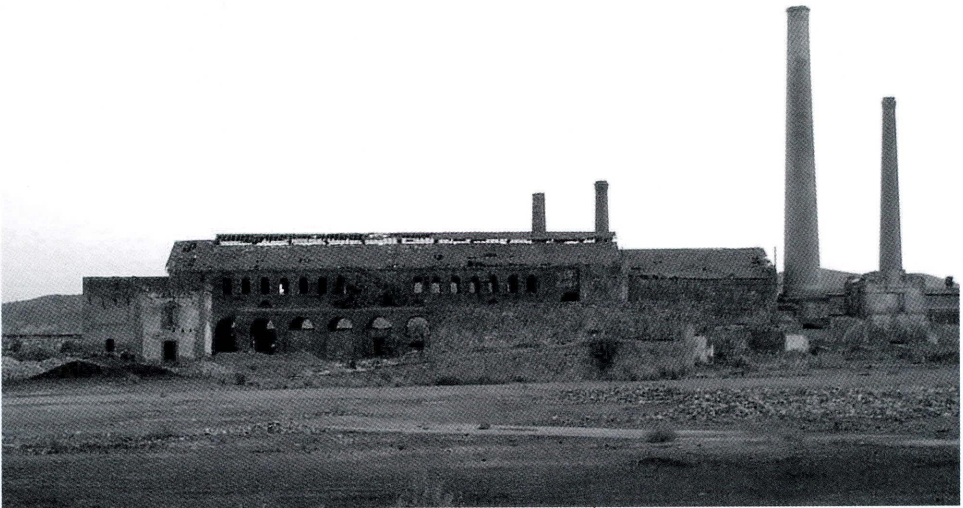
Fundición de Plomo: horno “La Pava”

Los gases obtenidos de la primera calcinación pasaban al “Cottrel”, en cuya cámara se recogían las partículas metálicas que contenían, mientras que los que procedían de la fusión propiamente dicha pasaban a los llamados “Bagaus”³⁵. El sistema de evacuación de los gases tenía dos modalidades: la salida directa a la atmósfera, por las chimeneas o su conducción a través de galerías subterráneas o sobre la superficie, con un túnel de sección cuadrangular de unos 2x2 metros hasta la llamada “Casa de los Humos” en la que se depositaban los productos sólidos en una especie de mangueras que eran golpeadas por los operarios para proceder a su vaciado, mientras los gases se expulsaban al aire exterior por dos chimeneas, una de ellas, la llamada “del rayo” después es la única que se conserva a pesar de los desperfectos existentes en su pedestal tras un torpe intento de voladura en los setenta por uno de los empleados de la empresa que heredó de la SMMP el Cerco Industrial y la caída de dos rayos sobre su corona (tras el primero se llevaron a cabo trabajos de restauración).³⁶

35 Boletín de la Cámara Oficial Minera de Córdoba. Años 1927-29 y “Estadística minera 1918”

36 Entrevistas a Víctor Jurado García el 14-IV-2001 y a José Sánchez Sánchez el 8-XII-2002

Frente al trío de chimeneas de la fachada estaban los locales de un pequeño almacén exento –convertido en laboratorio años después- y otros tres edificios dispuestos perpendicularmente al almacén y paralelos entre sí, en uno había una cámara de humos siendo otro para la copelación y el último para la destilación -junto la que había una chimenea para evacuar los humos hoy desaparecida- en los que se completaban los procesos productivos, como era el caso de la copelación – taller compuesto por tres hornos de tipo “Inglés”, revestidos de material refractario, sobre 4 pilares y con un fondo móvil- y otros dedicados a almacenes. Existía, además, otra chimenea junto al muro exterior opuesto, también derruida, a corta distancia de una torre refrigerante de madera, similar a las del complejo de la central térmica, cuyo único testimonio es el foso con las pilastras de sujeción, foso junto al que había una bomba que enviaba el agua precisada durante los procesos de desplatación, en la que trabajaba un “bombero” a tres turnos



Fundición de Metales Preciosos con chimeneas del cok

El edificio más importante que se conserva de este cerco de la fundición, es el de la fundición de Metales Preciosos, que se usaba para fundir minerales que venían de fuera, que no eran de los que se sacaban aquí del plomo, para lo que se hacían unas pequeñas parvas: una capa de caliza, otra del mineral precioso que fuera, otra de pirita, que era muy buen fundente... para conseguir la mezcla adecuada que se quedaba como la carbonilla, porque si no, se apelmazaba y se fundía. (J. Sánchez). Al lado una nave adosada longitudinalmente de bóveda de cañón sostenida con arcos de medio punto, y pequeñas bóvedas independientes de nervios cruzados diagonalmente por la que circulaban vagonetas cargadas, al igual que la doble hilera de puertas y ventanas de ambas fachadas mayores que facilitaban tanto la iluminación como la ventilación. En la fachada perpendicular tiene sobre una ventana circular la leyenda «1891», que la convierte, junto a la de «1917» en la estructura metálica del Almacén Central, en los únicos edificios datados de todo el complejo, pudiendo corresponder a la

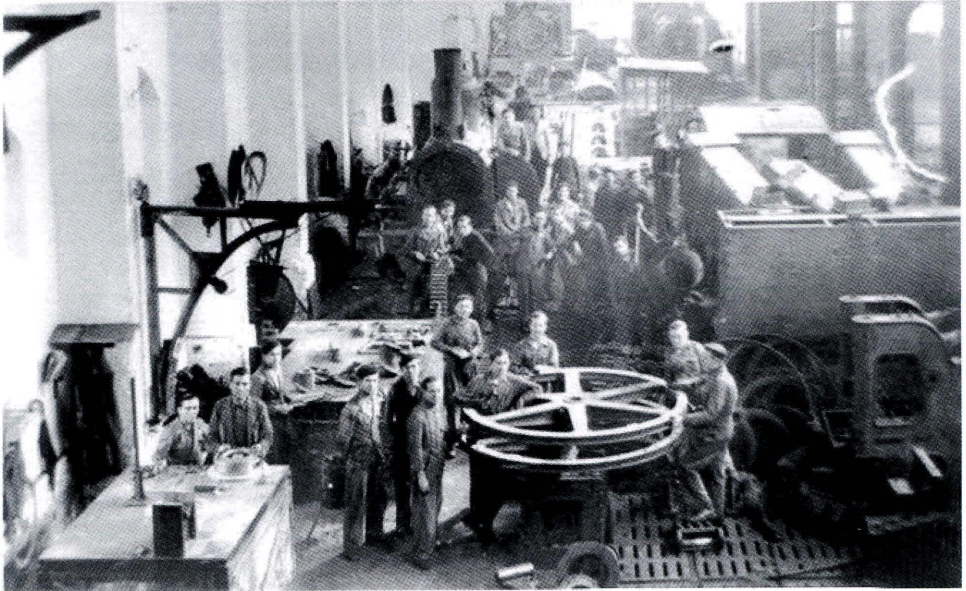
de la construcción de la segunda fundición peñarriblense. Todavía puede verse la estructura metálica de hierro fundido que sujeta un tejado de dos vertientes cubierto parcialmente con teja plana, como es lo habitual en estos edificios. La nave es muy amplia y carece de muros interiores, y en ella está el hueco que ocupara el horno pequeño de fundición, el de “Metales preciosos” que da nombre al recinto que era conocido popularmente como el «Pavito», de una superficie y profundidad que sólo se explica por el deseo de los nuevos propietarios del Cerco, los Hermanos Calado, de extraer todo el mineral que se había filtrado por el suelo durante los procesos de fundido, pues el horno mayor estaba fuera y separado por una vía férrea para facilitar la carga y descarga de los productos empleados, sobre unas estructuras que aún se conservan, aunque muy deterioradas, era llamado “La Pava” y ocasionalmente se utilizaba para deshacerse de cuantos productos no podían arrojarse a los vertederos por existir peligro para la salud pública. En el subsuelo existen conductos para la refrigeración de los hornos y fosos para la desaparecida maquinaria, como «aquella especie de noria sin fin horizontal con cangilones parecidos a una pila de lavar que se cargaba en uno de los extremos y se descargaba en el otro» que recordó Pierre Rousseau durante su visita en el año 2000. Hay, tras la nave principal otras dos más pequeñas y exteriormente, pero pegada al muro y construida sobre pedestal con ladrillos rojos y encajados, se levanta una airosa chimenea tronco-cónica que permitía la evacuación de los humos a la atmósfera que rompe el perfil achatado del conjunto al que da, visto desde el oeste, un aire de embarcación de vapor.

Talleres Generales

Dejando atrás este cerco y tras atravesar un pequeño descampado surcado por una de las vías del transporte interior cruzaron la puerta del otro cerco de Talleres Generales en el que tenían ocupación más de medio millar de trabajadores, con una superficie cubierta, esto es excluyendo los recintos utilizados para depósitos de materiales o el ocupado por el servicio de Transportes, de más de 12000 metros cuadrados. Junto al servicio de guardería el reloj circular de 40 centímetros de diámetro, un “Garnier”, permitía controlar la puntualidad en las entradas y salidas de los diferentes relevos. Aquí se encontraban los siguientes departamentos:

a) Carpintería, estaba dividida en dos partes separadas y se ocupaba de realizar diversos trabajos propios de este ramo de actividad y confeccionaba todos los modelos que servían de base para la fundición de piezas. Existía, junto a los restos de la posterior nave Nordon una nave de madera con dos plantas en las que las estanterías formaban un ordenado laberinto que servía como depósito y archivo de los modelos realizados que llegó a tener más de 30000 ejemplares. Allí se guardaban ruedas de vagones, fustes y capiteles para columnas, herramientas, vigas, carriles, piezas de maquinaria... entre una enorme diversidad de modelos que en ocasiones mantenían el color madera original y en otras estaban teñidas de azul y rojo indicando el material adecuado a utilizar en la fundición.

En esta misma sección se encontraba el llamado Taller de Vagones, amplio y dotado de una moderna maquinaria que servía para la construcción y reparación de coches y vagones para ferrocarriles, pues en estas instalaciones además de llevarse a cabo reparaciones propias para atender el sistema de transporte de la Compañía, de los elementos del llamado Ramal Mínero, así como de los sistemas interiores de transporte del Cerco Industrial, sin olvidar el material de la filial Compañía de los Ferrocarriles de Fuente del Arco-Peñarroya y Conquista, se llevaban a cabo trabajos para otras



Talleres Generales. Nave de Reparaciones

entidades ferroviarias como eran las Compañías del Madrid-Zaragoza y Alicante y la de Andaluces. Con esta última ocasionalmente, dada la penuria existente de material ferroviario durante la Guerra Europea, se intercambiaban material: la SMMP prestaba sus máquinas del Ramal, era muy apreciada la nº 9, la “El Porvenir”, norteamericana de origen, aunque algunos autores creen que era belga, que fue montada en Talleres Generales el año anterior y provocó algunos problemas dado que su peso era de alrededor de las 90 toneladas, ya que la grúa existente tenía solamente 85 de capacidad, por su carro giratorio delantero que le permitía agarrarse muy bien en las curvas y menos las nº 8, la “Santa Elisa” o la nº 10 luego denominada “Calatrava” que eran tan potentes que machacaban los raíles de la línea de Andaluces desde Belmez a Córdoba, a cambio la empresa ferroviaria reservaba vagones para el transporte de los productos de la SMMP fuera de la Cuenca eludiendo el cupo oficial impuesto para estos servicios.³⁷

Si a la cuestión de la falta de material ferroviario se le añade su mala calidad, la inadecuada e ineficiente organización del transporte en los ferrocarriles de la cuenca que en ocasiones llegó a situaciones próximas a las de una congestión máxima que convertía a los transportes de los carbones y demás productos en algo muy complicado, además de costoso. No es de extrañar que como lógica secuela se alcanzase al final de 1918 una menor producción, siguiendo la tendencia iniciada al comienzo del segundo semestre de este año, ante el temor empresarial de que aumentasen en exceso los

37 Testimonios orales de:

- Manuel Ortega Romero., obrero en el servicio del cok la SMMP, el 26-IX-1.991.
- Julio Blanco Rodríguez, obrero metalúrgico en los Talleres de la SMMP, en IX-1995.
- Rafael Soto Fernández, maquinista del ferrocarril minero, el 10-VI-1995.

productos almacenados y, una vez terminada la guerra, resultasen invendibles, con la consiguiente una pérdida de beneficios.³⁸

La Fundición de Hierro que disponía de 4 cubiletes de tipo circular con una capacidad total de 9 toneladas por hora de hierro fundido. Junto al taller, una nave rectangular con estructura metálica sobre altas y esbeltas columnas remachadas que aún se conservan, con un tejado, de tejas sevillanas, en aparente buen estado, y con algún retazo de lo que fueron paredes laterales. En la parte alta del interior de la fachada principal había un puente grúa de 15 toneladas. Junto al taller estaba la fundición de acero dotada con un convertidor Bessemer con capacidad para una tonelada de acero. El mineral de hierro se obtenía de la chatarra fundamentalmente. En la parte descubierta, en el interior de un recinto blindado había una máquina conocida coloquialmente como “La Pera” que se usaba para destruir y reducir las piezas que habrían de ir a la chatarra. Era un electroimán que tenía a especie de bola con forma de pera, que se dejaba caer sobre lo que se quería achatarrar y luego se fundía en los cubiletes.³⁹ sistema para reducía el tamaño de las piezas y otros elementos por gravedad.

También había cuatro hornos del tipo “Potager” capaces de obtener una producción conjunta de 800 kilos de bronce diarios.

- b) Calderería, disponía de dos martillos eléctricos tipo “Demorr” y de otros dos martinets que funcionaban por aire comprimido; tijeras mecánicas, máquinas de rebldonar⁴⁰; hasta 20 forjas y un horno para recocido, temple y cementación.

“Yo era calderero –recuerda Alfonso Hidalgo (1910)- y en el taller trabajábamos en cuadrillas que no tenían un número fijo, pues dependía del trabajo a realizar, así unas veces tenía 10, 12 ó 15. Yo era jefe de cuadrilla hacía cosas para la construcción, puentes, calderas, los postes eléctricos para Sevillana, herrajes, chasis para vagones; armaduras metálicas para edificios, formas; y esos depósitos que hay al lado de las minas, que eran las calderas de presión para los compresores, almacenaban el aire para los compresores y luego mandarlo directamente a la mina... ¡miles de cosas! Y también se trabajaba para particulares. En ocasiones teníamos que ir a realizar los montajes de lo que habíamos hecho en el lugar en donde había que instalarlos.

Allí nos hacíamos herramientas o cosas para nosotros a ratos, porque yo trabajaba para la Empresa no para mí, pues la Empresa hacía un poco la vista gorda y nosotros no nos pasábamos de rosca. Aquí la gente era capaz de hacerlo todo desde lo primero a lo último, pues no se tenía una especialidad, aquí no se trabajaba en cadena, cada uno hacía su trabajo completo. A mí me daban los planos y yo repartía el trabajo entre los de mi cuadrilla. Cuando me daban cosas raras, me lo llevaba a mi casa para estudiarlas y llevar las cosas resueltas al día siguiente. En el verano teníamos jornada intensiva y el resto del año, jornada partida. Los ingenieros no solían intervenir con los obreros en el trabajo, eso era cosa de los capataces.

38 “Estadística Minera de España 1918”... Págs. 183-4

39 Entrevista a Julián Aranda Lorenzo el 12 de junio de 1994

40 Probablemente se refiere a roblar esto es, a la acción de utilizar un roblón, según el DRAE, “un clavo o clavija de hierro o de otro metal dulce, con cabeza en un extremo, y que después de pasada por los taladros de las piezas que ha de asegurar, se remacha hasta formar otra cabeza en el extremo opuesto.” (N.A.)

Lo que necesitábamos estaba en el Almacén Central, a donde se hacía un parte de pedido y te lo mandaban al taller. Todo estaba muy bien organizado”⁴¹

Por su parte el francés Pierre Rousseau (1923), que vino a Peñarroya-Pueblonuevo a mediados del siglo pasado y fue el último Ingeniero-Jefe de Talleres Generales, recordaba: “El Taller de Calderería era para reparar calderas y hacer construcciones metálicas de todo tipo. En el Taller de Fragua había tres machos pilones en los que al principio hacíamos en aquella época, los topes de los vagones, cigüeñales, en forjado, y las cadenas de los ferrocarriles, así como todos los herrajes de estos que se necesitaban mucho y bielras para locomotoras. Hacíamos de todo: podíamos coger una locomotora hecha polvo y devolverla como nueva completamente. Tras hacer las piezas el proceso continuaba con la mecanización, el ajuste y el montaje final, que se hacía en el Taller de Locomotoras”⁴²

- c) Ajuste. En este departamento había 30 tornos de diferentes tipos; 4 pesadoras, siete cepilladoras; siete máquinas de taladrar y todos los elementos necesarios para llevar a término la diversidad de trabajos que se realizaban, que sumaban hasta sesenta máquinas. Los diferentes aparatos estaban accionados por 56 motores dotados de una potencia total de 685 CV. A uno de sus costados longitudinales –tenía la forma aproximada de un trapecio- había una grúa puente de 15 toneladas, igual capacidad que las mencionadas anteriormente en otros servicios y para reparar las poleas de arrastre de los castilletes mineros, existía un foso que admitía poleas de hasta 5 metros de diámetro

También existían otros departamentos de montaje, tornillería, prueba de resistencia de cables, pintura y barnizado.

- d) Oficina Técnica. Ocupaba un edificio exento de dos plantas con sótano que destacaba por el blanco fileteado de rojo de sus fachadas y ventanas entre los edificios que lo rodeaban. En la actualidad se mantiene aunque con el interior casi destrozado y sin ventanas. Aquí se llevaban a cabo el estudio y la realización de toda clase de proyectos e instalaciones que se plasmaban en planos y las copias –los famosos “azules”- que se necesitaban en los trabajos mineros, trazados de caminos y ferrocarriles, construcciones, redes de suministro de agua, instalaciones de la empresa, etc. Así como de las piezas y maquinaria a realizar en los propios talleres También se hicieron planos del pueblo a petición de algunas de las administraciones municipales. Los delineantes allí empleados tenían fama por su preparación y pulcritud a la hora de realizar sus trabajos.

Estos planos se suministraban a los talleres correspondientes en un dossier que había sido comprobado previamente por el Jefe de Taller, pues era preciso saber que materia prima era necesaria y solicitar los suministros adecuados « pues una pieza podía tener parte de fundido, de moldeado, de tornillo y había que descomponer completamente el plano en los distintos elementos que había que fabricar y luego volver a recomponer para sacar la máquina o herramienta que fuera (...) Se hacía un vale para cada cosa que se necesitaba. (...) Cada taller tenía su propia fabricación, herramientas y hacía independientemente sus peticiones de suministros, pero todos estaban interrelacionados entre sí para la terminación de los trabajos».

41 Entrevista a Alfonso Hidalgo Fernández el 2 de julio de 1991.

42 Entrevista a Pierre Rousseau Dabadie el 15 de mayo de 1999

(...) Los empleados de oficinas tenían la máxima consideración para la Empresa, luego venían los de talleres, porque se empezaba con el aprendiz, que pasaba a oficial de 3ª, de 2ª, de 1ª. Los buenos llegaban a contraamaestre, a jefe de equipo y a jefe de taller. Era un personal estupendo el que tuve a mis órdenes».

Y seguía considerando el Sr. Rousseau que « Estos talleres eran los más importantes que tenía la SMMP no sólo en España, sino yo creo que en el resto del mundo, pues aquí en España aquí no había nada, por lo que “Peñarroya” se tenía que arreglar sola, aislada completamente. Los talleres de su clase más próximos estaban en Madrid y en Cádiz»

Los trabajadores de estos talleres tenían fama por su competencia, lo que les permitía encontrar trabajo con facilidad en cualquier lugar. Gertrudis Mohedano recordaba que « Pero es que los empleados en la sociedad de Peñarroya hacían tantas cosas, ¡hasta máquinas del tren! Y cosas más menudas como mecheros, ceniceros, plancheros, lámparas... vamos de todo. Tenían unas manos maravillosas ¿Tú te acuerdas de aquel cenicero que era una concha con una mujer medio desnuda que teníamos? Pues se lo hicieron a los de “Cafés Mis Nietos” para propaganda. También un jinete que tocaba la trompeta sobre un caballo que parecía de plomo. Pero todas esas cosas las hacían en horas de trabajo, cuando no tenían faena, para atender a compromisos que tenían o para venderlos. A mí me hizo el compadre Ángel el planchero, las tenazas, el espetón...»⁴³

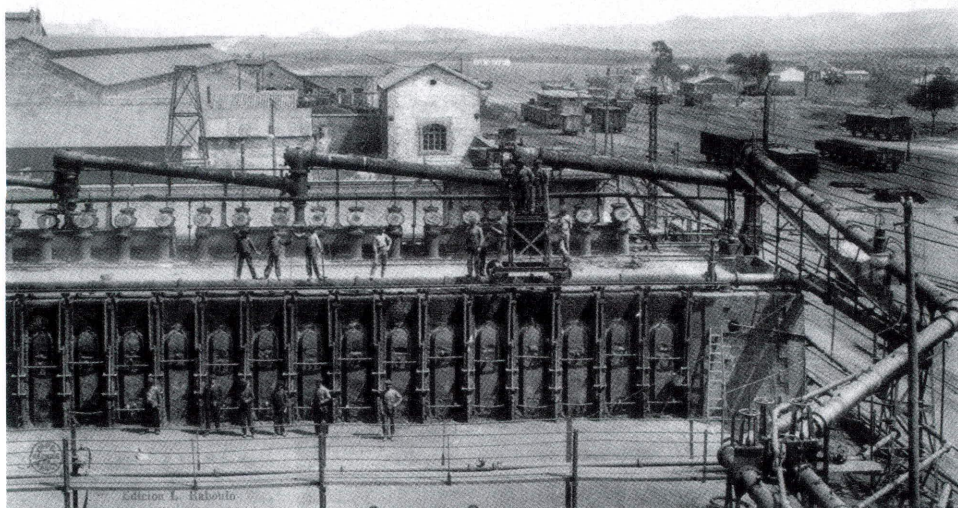
Como anexo a estos talleres estaba el Servicio de Abastecimiento de Aguas, pues tanto el Cerco como en la población de Puelblonuevo del Terrible y demás servicios de la Sociedad existían para el uso de las dos redes de agua:

- La potable, que venía desde el pantano de “La Garganta” (Ciudad Real), a 93 kilómetros de distancia, siguiendo el trazado del ferrocarril métrico y suministrando a las numerosas aguadas existentes y tan precisas para el funcionamiento de las locomotoras de vapor, así como a las poblaciones por las que pasaba esta tubería, y que se complementaba con el agua venida desde la “Garganta Lizaso”, conocida entre los peñarriblenses como “La Gargantilla” en las proximidades de la aldea melariense de Navalcuervo, a unos 14 kilómetros y desde el pantano de San Bartolomé en Fuenteovejuna, 11 kilómetros, siguiendo el orden de importancia de los aportes que alcanzaban un caudal medio aproximado de 1590 metros cúbicos.

- La otra red era de agua sin potabilizar, la llamada agua industrial, aunque los vecinos la conocían simplemente con el nombre de “mala”. Era la que se usaba en procesos industriales, además de en las bocas contra incendios existentes en todos los servicios, aunque también se instalaba en los establecimientos de almacenistas, comerciantes y otros pequeños industriales de la localidad. Procedía de dos pantanos que la SMMP había construido poco antes de iniciarse la Guerra Mundial en terrenos del término municipal de Fuente Obejuna: uno sobre el arroyo de San Pedro, que embalsaba 550000 metros cúbicos y el otro sobre el río Guadiato, con casi el doble de capacidad, que recibían los nombres de las corrientes de agua sobre las que se habían construido. Estaban dotados ambos con 12 bombas de vapor de 100 CV y dos eléctricas de 110.

43 Entrevista a Gertrudis Mohedano Mohedano el 9-II-1991

PUEBLONUEVO DEL TERRIBLE (Córdoba). - Hornos de Coke à recuperación)



Hornos de cok. Recuperación. (Louis Rabouin)

Hornos de cok y destilación

Saliendo por la puerta oeste de Talleres, siguiendo el mismo costero junto a la estación central del ferrocarril estrecho, se encontraban los servicios de destilación, con las dos grandes chimeneas gemelas de los hornos del carbón de cok, una de las cuales perdió su corona y tuvo que ser reforzada por un conjunto de zunchos que a modo de esqueleto externo rompen la convexa y roja monotonía de los macizos ladrillos tan hábilmente encajados, chimeneas separadas por el foso de carga y exportación que se comunicaba con la estación férrea. Destacaba luego el complejo formado por los 48 hornos “Cravé”, en dos baterías de 24 muflas cada una denominadas “Norte” y “Sur”, y una máquina eléctrica con una potencia de 60 CV que impulsaba la máquina deshornodota. Aquí trabajaban 12 obreros de entre 14-6 años, 22 de entre 16-8 y 121 mayores de 18, entre ellos la única mujer que se aparece como trabajadora en todos los servicios del Cerco industrial peñarriblense. La producción llegó a los 45.364.000 kilos con un valor total de 2.721.840 pesetas.

Aquí estaba uno de los trabajos menos queridos, pero que se convertían en casi obligada puerta para el acceso a la Empresa, pues aunque la legislación lo prohibía, se admitían niños menores de 14 años aceptando un simple certificado de bautismo que el párroco de Santa Bárbara retocaba en el apartado del año para que fuese admitido, y cobrando un duro por cada uno, pues era una cantidad que en unos días amortizaba el flamante aprendiz. Manuel Ortega recordaba. «Aún no tenía los catorce años cumplidos cuando entré a trabajar en la SMMP. Ganaba cinco reales (algo más de un céntimo de euro actual) y trabajaba 12 horas diarias. Trabajar allí en verano era pésimo, entre el calor que hacía y el de los hornos. Empecé a trabajar tapando las puertas de los hornos pues había que taponarlas con un barro

que se hacía con una tierra especial. A partir de los 18 años trabajé carrilleando el cok para cargar los vagones y mandarlos al comercio. Fui ascendiendo y cuando pararon el cok en el año 1.958 yo era maquinista en la máquina de aspiración, que era la que extraía los humos de los hornos, que después pasaban por el barbutor, los lavaderos y el taller de benzol, dejando en cada sitio sus productos de la destilación, como eran el benzol, el sulfato, la creosota, amoniaco, naftalina, antraceno, alquitrán, brea... total hasta 18 productos que se obtenían en estos hornos.

Por allí pasaron varios ingenieros, como D. Luís Julié (F), D. Juan González, D. Renato Tivero (F), otro D. Renato, D. Salvador Burgaleta, que fue jefe de Falange; D. Higinio Guillamón Reyes y D. Horacio (F). Y dos contra maestros, Francisco Marañón y José Cumplido. Cuando yo era muchacho éste se metía a dormir debajo de la máquina deshornadora porque se ponían mariposas ardiendo, y como de carril a carril estaba hueco allí se metía para que no lo vieran. Dormido estiró la pierna y la puso encima del carril. Arrancó la máquina y le cogió la pierna y se la tuvieron que cortar y ponerle una de palo»⁴⁴.

Julián Aranda, que trabajó en varios servicios de la SMMP, describe así el proceso de trabajo que se hacían en el cok: «El carbón graso de mejor calidad era llevado para ser utilizado en la fabricación del cok. Primero era triturado y después unas prensas lo comprimían. Seguidamente se prendía fuego y se dejaban salir los gases, de los que se obtenían numerosos compuestos por destilación. Era un proceso parecido al que se hacía con el carbón de encina. El carbón graso ardía sin llama, como si fuera un brasero y el resultado era una masa dura y porosa de poco peso que se enviaba generalmente a fundiciones y las acerías Salía por como una puerta ardiendo formando una especie de pared de casi un metro de ancho. A uno y otro lado esperaban unos hombres que inmediatamente lo regaban con mangueras para apagarlo y después se procedía al desmenuzado con porras y se cargaba con unas palas metálicas con pinchos en los vagones para llevarlo donde hiciera falta. El cok tenía un gran poder calorífico y aunque la Empresa generalmente no lo vendía a particulares, estos lo adquirían a los que cada noche iban a robarlo, usándose este carbón para la calefacción de sus casas. Tampoco les faltaba a las churreras, que ponían una capa abajo y sobre él, el carbón menudo en los hogares. Los hornos de cok no se apagaban nunca, pues se aprovechaba el calor generado cuando se sacaba para introducir nuevo carbón y así continuamente producir más cok»⁴⁵

A partir de 1916 subproductos obtenidos en la destilación de la hulla como eran la creosota, benzol, bencina, naftalina, alquitrán, brea y otros se habían visto notablemente aumentados. Se conocen los datos de producción del benzol en 1918: 240.740 kilos que alcanzaron un precio total de 54.166 pts o 225 pesetas la tonelada. Del alquitrán se indica una producción anual de 815.870 kilos de alquitrán valoradas en 48.492 pesetas. Los alquitranes se obtenían al enfriarse el gas a la salida de los hornos de cok (entre 350° y 400°) y posteriormente eran sometidos a un proceso de destilación en unas columnas de destilación fraccionada que permitía recuperar los aceites ligeros entre los 50° y 150; desde esta temperatura hasta los 210° se separaban los aceites medianos y por encima de los 210° C se extraían los aceites pesados. El residuo era una materia negra y pastosa: la brea, sustancia que era aprovechado para la fabricación de aglomerados, esto es mezclándola con polvo de carbón y prensando el conjunto,

44 Entrevista Manuel Ortega Romero el 26 de septiembre de 1.991. Las (F) son por el origen francés.

45 Entrevistas a Julián Aranda Pedrajas el 30- de agosto de 1993 y el 25 de febrero de 2000

se obtenían la briquetas, que eran una especie de ladrillos de mayor tamaño que los utilizados en la construcción que «llevaban impreso el nombre de “Peñarroya”» (J. Aranda). Dotados con gran poder calorífico tenían una gran demanda para su uso como combustible en las locomotoras de vapor de su filial, del Ramal Minero o de compañías férreas como Andaluces o la de Madrid Zaragoza y Alicante. Otro tipo de aglomerado que se fabricaba eran los ovoides, que tenían una forma de huevo aplastado y se hacían mezclando carbón de una determinada calidad con brea y «prensándolo en un molde que era de dos tamaños» (J. Aranda) se dedicaban a usos domésticos, exportándose la mayor parte de su producción a la capital de España. El taller de briquetas y el de ovoides estaban a poca distancia de los hornos de cok, bordeando uno de sus flancos, un arroyo interior del Cerco. La brea se almacenaba al aire libre en una gran piscina con forma de artesa de unos 20x10x4 metros, cuyos muros estaban revestidos con piedra de cantería y tenía dos puertas de salida que daban al arroyo. Este depósito se conocía como la “Charca de la brea” en la que se vaciaban los vagones desde la inmediata vía del Ramal Minero. «Los hombres que trabajaban ahí se tenían que cubrir con polvo de tiza la cara y las manos por que si no se les quemaban. Algunas veces la brea se ponía tan dura que se sacaba a pedazos utilizando una maza y un escoplo» (J. Aranda).

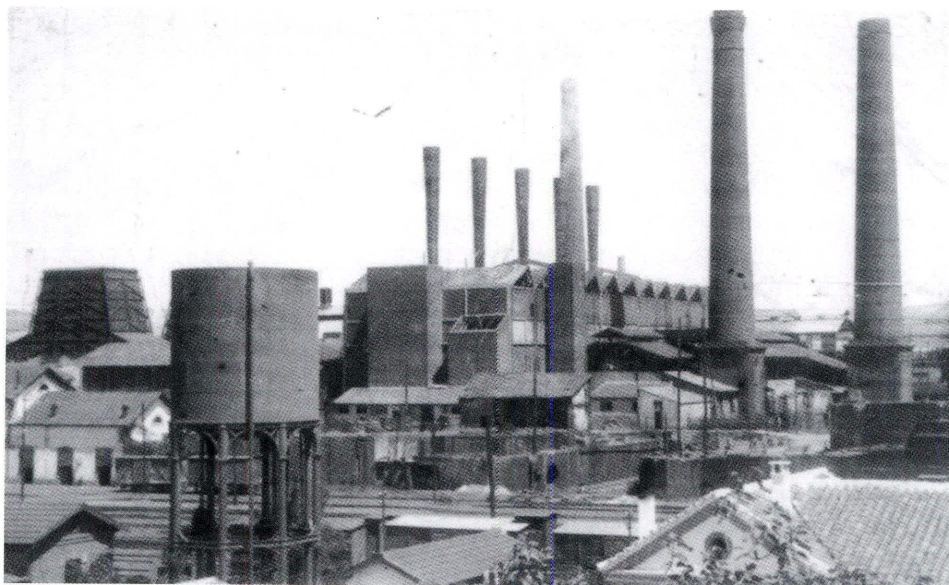
En la destilación Julián Aranda afirma que se obtenía una naftalina en escamas muy apreciada en el uso doméstico, bencina, petróleo de gran pureza, que además de utilizarlo los pocos coches particulares que había y los vehículos de la Empresa antes que llegara la CAMPSA, era utilizado como quitamanchas por los empleados y recuerda como a veces, al llegar al laboratorio, se encontraba con trajes completos metidos en cubos para limpiarlos, pues este procedimiento era mejor que el de la limpieza en seco. Luego se colgaba para que se secase y quedaba impecable. De estos y de otros muchos productos que ya no recuerda, se obtenían pequeñas cantidades.

Como curiosidad añadir que en 1917 solamente un fabricante en España era capaz de obtener anilinas sintéticas de cierta calidad a partir de los benzoles obtenidos en el país: la SMMP del cok obtenido en sus horno del cerco industrial peñarriblense. Estas sustancias químicas eran precisas para la fabricación de especialidades farmacéuticas y tenían que ser importadas.⁴⁶

La Central térmica

El siguiente servicio a visitado fue el de la Central Térmica remodelada por la SMMP en este año de 1918 para atender la creciente demanda de todas sus instalaciones industriales en la cuenca del Guadiato, así como a los pozos de la Hullera, las fábricas metalúrgicas del plomo y del cinc, las de ácido sulfúrico y fertilizantes y talleres electromecánicos, así como a las minas de galena argentífera del distrito de Azuaga. También habían aumentado las demandas de terceros por lo que se había procedido a la renovación de los viejos grupos generadores y se había instalado un turboalternador de gran capacidad y modernísimo diseño que permitió que la potencia se elevara hasta los 13.500 kW/h. De esta central salían varias líneas de transporte de energía eléctrica como la de la mina Santa Bárbara y otras explotaciones, aunque las dos más importantes fueron las de:

46 RODRÍGUEZ NOZAL, Raúl. “*Orígenes, desarrollo y consolidación de la industria farmacéutica española (1850-1936)*” Cátedra Historia de Farmacia. Universidad Complutense de Madrid. Comunicación 2003. Pág. 152



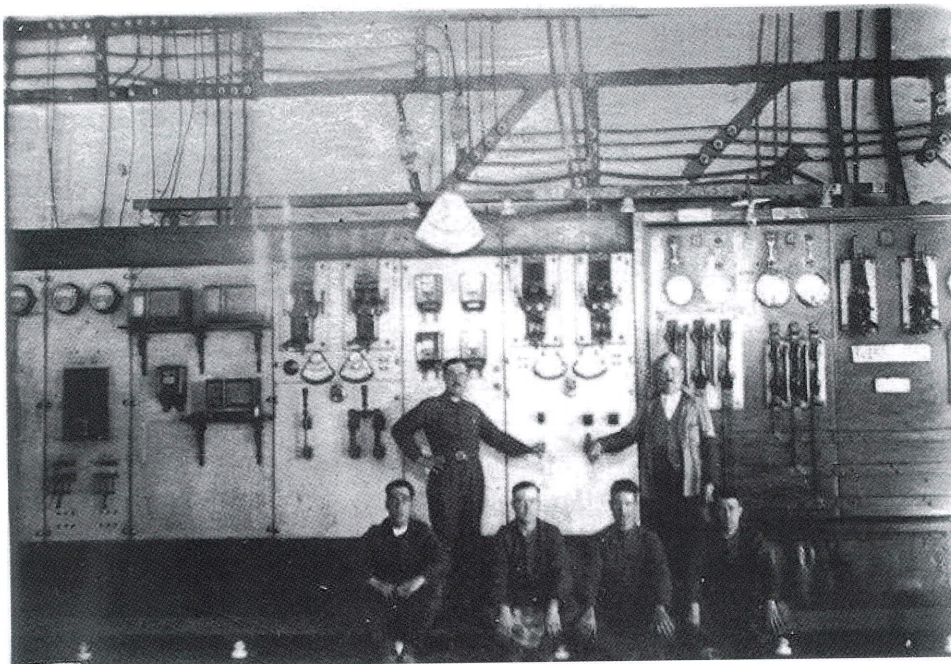
Central térmica desde la Estación de Peñarroya

- a) Pueblonuevo del Terrible-Villanueva del Duque-Pozoblanco-Villanueva de Córdoba-La Garganta (que luego se prolongaría por dos ramales hasta Puertollano y Ciudad Real, y hasta Almadén).
- b) Pueblonuevo del Terrible-Belmez-Espiel-Córdoba, línea que enlazaba con las de Mengemor en esta capital y con la que se alcanzó un convenio por el cual la central de Peñarroya proporcionaba energía eléctrica de origen térmico en época de baja producción hidroeléctrica y Mengemor proporcionaba a Peñarroya energía de origen hidroeléctrico en periodos de lluvias abundantes⁴⁷.

El aprovechamiento de la producción de la central térmica de Pueblonuevo del Terrible había sido uno de los factores determinantes, junto al de asegurar la provisión del material necesario para la instalación de las nuevas líneas, en la iniciativa del director de la SMMP, Frédéric Ledoux de erigir en la capital cordobesa en 1917 el complejo industrial denominado Sociedad Española de Construcciones Electromecánicas S.A. (SECEM SA), de capital mayoritario francés y en el que participaron algunas de las más importantes industrias metalúrgicas de la época. Su producción se basaba en los más modernos procedimientos electrolíticos para la obtención del cobre y su transformación metalúrgica, además de la fabricación de motores del tipo Schneider.

Esta central térmica aprovechaba para su refrigeración el agua de los embalses anteriormente citados y construidos por la empresa guadiato y San Pedro utilizaba el carbón de inferior calidad que

47 VVAA. "Libro del Centenario Peñarroya-España (1881-1981)". Edición numerada de la SMMP. Madrid 1984. Pág. 505



Equipo de trabajo del Cuadro de Maniobras

producían sus explotaciones mineras y que era de más difícil venta. En su parte propiamente térmica, la Sala de Turbinas o Sala de Máquinas -un amplio edificio rectangular de altos techos- constaba de una batería de cinco calderas a vapor “Garbe”, provistas de dos recalentadores de vapor y economizadores tipo “Green”. Cuatro de estas calderas tienen un sistema en cadena idéntico de parrillas, mientras que en la otra el sistema es de cascada, del tipo “Vesubio”. El carbón consumido era de unas 400 toneladas diarias que vaporizaba 1400 metros cúbicos de agua. Se necesitaban casi dos kilos de carbón para producir un kilowatio/hora de electricidad. También existía un grupo convertidor de frecuencia, que la transformaba de 25 a 50 periodos, tipo Brow-Boveri, pues entonces eran muchos los motores que tenía la empresa que utilizaban esta frecuencia, que tenía una potencia de 1125 KVA. Un complicado Cuadro de Maniobras de alta tensión con todos los aparatos de control y regulación, así como el pupitre de distribución estaba instalado sobre una pared de mármol en uno de los lados menores del recinto. Tras el Cuadro de Maniobras estaba situada la distribución a las barras colectoras, a 5000 voltios, para los distintos servicios de la Sociedad. Un puente grúa con una capacidad de carga de 10 toneladas, cuyos movimientos se llevaban a cabo a mano, mediante cadenas y engranajes permitía el traslado del material pesado en su interior.

El vapor obtenido se accionaba dos turbo-alternadores sistema Brown-Boveri uno “Ratteau” ambos de 5000 Kw./hora; otro “Sulzer”, de 3500 y otro de la misma marca, pero a pistón de 1150. El sistema externo de refrigeración estaba formado por un conjunto integrado por tres grupos de triples torres del tipo “Hamont” sobre pilastras en foso, capaces de refrigerar 2400, 2300 y 2000 metros cúbicos de agua cada hora respectivamente. El ruido monótono y zumbador que se podía escuchar al

pasar por sus cercanías, estaba junto al paso obligado por la carretera N-432 y a las dos estaciones, aún está en el recuerdo de los peñarriblenses que hemos pasado el medio siglo de vida.

El personal que trabajaba en la Sala de Máquinas, por relevos, pues era un servicio permanente, estaba compuesto por un jefe de calderas, un ayudante-jefe, tres encargados de relevo y 131 obreros, entre estos últimos había fogoneros, cargadores de ceniza, acarreadores de carbón a las tolvas de las calderas, descargadores, mecánico, encargados del montacargas de ceniza o del taller de mezcla de carbones, mecánicos y limpiadores.

El carbón llegaba a la central en convoyes ferroviarios de los sistemas de ancho nacional y métrico y se descargaba en tolvas en el taller de mezclas de carbones desde donde se elevaban y se distribuía en otras tolvas que alimentaban las calderas. La evacuación de las cenizas se hacía por una galería subterránea donde desembocaban todos los ceniceros de las calderas y llevadas en una cinta sin fin tras ser elevadas por un montacargas y bajo constantes chorros de agua para su apagamiento total siendo finalmente cargadas en vagones para su traslado a la fábrica de ladrillos, a poca distancia de donde se habían extraído⁴⁸

Julián Aranda rememora otra utilidad para este residuo «La ceniza del carbón se utilizaba para recoger los excrementos y echarlos en la basura. Esta mezcla se acumulaba y era servida en serones, con burros a los agricultores que la solicitaban como abono, pagándose a tanto el serón. Se iban vaciando en montones que luego el agricultor esparcía por el campo, pues era un buen abono que dejaba huequecica la tierra, según decía mi suegro que tenía un trozo de tierra que le había arrendado por casi nada la Empresa, como hacía con otros mineros para que complementasen la economía familiar. En la central térmica se producían montones de cenizas, ya que se quemaban 1.000 ó 2.000 kilos diarios de carbón, que también se usaban para echar entre las vías de los ferrocarriles».

«Entré a trabajar con 14 años en la central térmica, que tenía 5 chimeneas, como peón, descargando vagones y eso, primero entramos a raspar las calderas y cuando tuve 16 ó 17 años ya me echaron con una pala a descargar vagones. El pito (se trataba de una sirena de vapor que regulaba los tres turnos de trabajo y que marcaba también la vida del resto de los peñarriblenses) tocaba a la entrada y a la salida y se oía hasta en Fuente Obejuna», recordaba en 1989, mientras paseaba por el patio de la Residencia de Ancianos, Fernando Fernández Carrión que después comentaba: « He conocido a varios de la Estación que se fueron a América y han vuelto y te hablo de los años 18, 20, 22... La gente no quería trabajar en la Empresa porque se trabajaba mucho y se ganaba muy poco. Aquí no se sacaba nada, por eso la gente lo que quería era marcharse por ahí para hacer fortuna y volver. La Empresa se aprovechaba de su poderío y les chupaba la sangre, porque esto era una colonia francesa. No, nosotros no teníamos contacto con los franceses, que nos estaban desollando vivos: ellos vivían en palacios y nosotros en chozos».

Junto a los refrigerantes estaba el edificio de la subestación transformadora, único que en la actualidad sigue prestando sus servicios, ahora para la empresa Sevillana-Endesa, de él salen una gran cantidad de hilos que van a parar a torres metálicas que marcan los inicios de los caminos que

48 Memorias de fin de carrera de Rafael Barrera Romero (1960) y de José Belinchón del Cacho (1954). Archivo EUITM de Belmez.

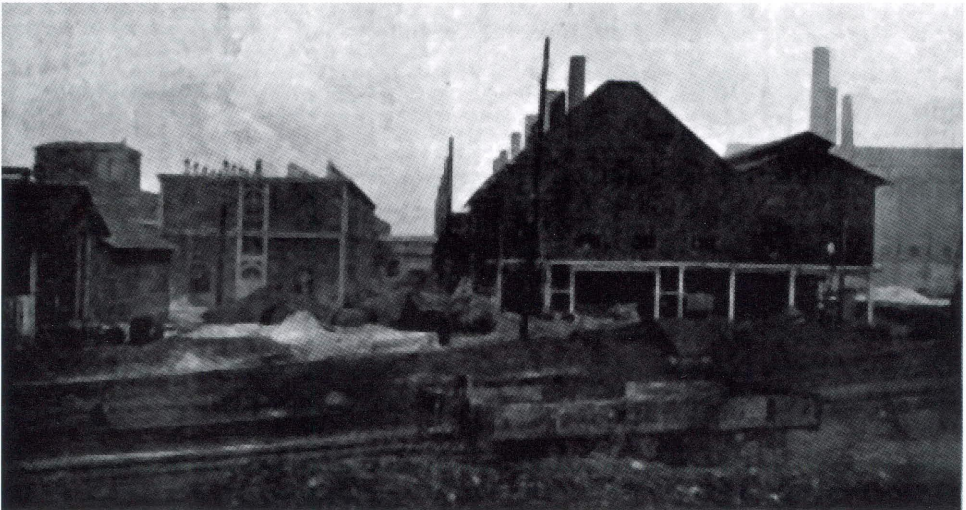
sigue cada línea. En su cubierta superior, a la que se accede mediante una escalera metálica de caracol externa hay un depósito abierto al aire libre que era ocasionalmente utilizado como piscina por los trabajadores de la térmica. Por último referir la existencia de otra nave anexa a la Sala de Máquinas, con amplios ventanales en su fachada, en la que se llevaban a cabo trabajos de rebobinado y reparación de motores eléctricos.

La Fábrica de Cinc y Productos Químicos

Después se pasaba junto a unas casas que fueron oficinas de la mina “Santa Rosa” y una vez cruzada la vía del Ramal Minero se seguía el muro junto al cerco de esta mina cuyo castillete, colocado sobre un montículo artificial revestido con piedra en sus tres laterales, y al que se accedía mediante una rampa y una escalera de 36 escalones hecha con ladrillos, presentaba la singularidad de estar construido en madera. Por su cercanía al arroyo de La Morena, exigía la realización de complicadas labores de mantenimiento y en sus carbones se producían numerosos fuegos espontáneos.

Y se llegaba a una amplia llanada enmarcada por los muros del cerco de Santa Rosa, el general del Cerco Industrial, el de la Fundición de Plomo por el lado de la “Casa de los Humos” y la Fábrica de Cinc, a uno de cuyos costados se prolongaba.

Esta fábrica metalúrgica se montó en 1907 para aprovechar la producción subsidiaria de minerales



Fábrica de cinc (derecha) y Fábrica de Productos Refractarios

de cinc que la SMMP obtenía en la mina “San Froilan” enclavada en sus explotaciones de San Quintín (Ciudad Real) y estaba compuesta en 1918 por 2 máquinas hidráulicas de 800 CV. y 11 eléctricas de 149 CV., 1 horno Hasenclever y 4 de reducción de retortas horizontales que consumían entre 20 y 25000 toneladas de carbón anuales. Daba trabajo a 234 operarios, de los que 22 tenían entre 14 y 16 años y 33 hasta los 18. A pesar de haberse beneficiado 4.297 TM que habían producido 1.283.066 kilos con un valor a pie de fábrica de 990'58 pts la tonelada, su producción había estado por debajo

de su capacidad, pues desde que se inició la Guerra Mundial y se produjo una imprevista demanda de este producto careció de la materia prima que le hubiera permitido alcanzar su máximo rendimiento, pues la SMMP no pudo extraerlo en sus explotaciones de Sierra Morena, Extremadura y La Mancha, lugar este en el que se estaba produciendo una decadencia progresiva. El cinc era preciso para llevar a cabo la desplatación del plomo de obra en el taller de desplates

El proceso, en síntesis, es el que sigue: primero se calcinaban las blendas en los hornos, después se reducían hasta un tamaño de unos 8 m/m y en un mezclador del tipo Raps eran mezcladas con carbón, desde el que pasaban a los hornos de destilación, del tipo “Belga” calentados por gasógenos. Cada uno de estos hornos constaba de 240 retortas con una capacidad de 55 kilos cada una, lo que le permite una producción de entre 3000 y 3500 kilos diarios en tres tiradas, obteniéndose espumas, que se vuelven a tratar, y cinc en lingotes de 20 kilos.

Como las retortas de los hornos de condensación solo servían para 35 operaciones se hizo preciso para el buen funcionamiento de esta Fábrica de Cinc la creación de un taller de alfarería para llevar a cabo la reparación de estos hornos así como la sustitución de los condensadores, por lo que en un edificio paralelo se montó un molino de rulos con el que triturar el material refractario empleado en la elaboración de distintos materiales. Se instalaron, además, una amasadora y una prensa capaz de fabricar 60 retortas cada día. También se hacían unos 150 condensadores diarios, a mano por un maestro y su auxiliar, empleándose para la confección de ambos productos tierras traídas desde Andena (Bélgica) y Francia. Hay también unos hornos para la fabricación del ladrillo refractario que se hace utilizando tierras de Magacela (Ciudad Real), también utilizadas con otras de Santa Eufemia (Córdoba) para hacer los condensadores. Un local anexo era empleado como secador y dos calderas de 150 metros cuadrados de superficie de caldeo.

El Carborundum es un carburo de sílice que se hacía con el carbón de cok y la sílice. Se fabricaba en el cerco del cinc en hornos verticales de forma prismática de 4,75 metros de alto por 1'70 metros de ancho, cuyas paredes estaban recubiertas por ladrillos sin cemento, con un electrodo a cada extremo y necesitando una potencia de 860 KW. El producto obtenido se empleaba para pulimentación ya que tenía una dureza próxima a la del diamante, siendo además un excelente producto refractario, capaz de resistir los 1800° de temperatura en los hornos.

Como al calcinar las blendas se producían grandes cantidades de anhídrido sulfuroso que no se podía dejar escapar a la atmósfera se pensó en su aprovechamiento transformándolo en ácido sulfúrico para lo que hacia 1910 se puso a punto una fábrica de ácido, de la que aún se conserva un edificio de ladrillo rojo -conocido como “el del ácido” entre los trabajadores -paredes con arcos abiertos y paredes tabicadas y sin cubierta, junto a una chimenea y otras ruinas que hacen difícil conocer su función.

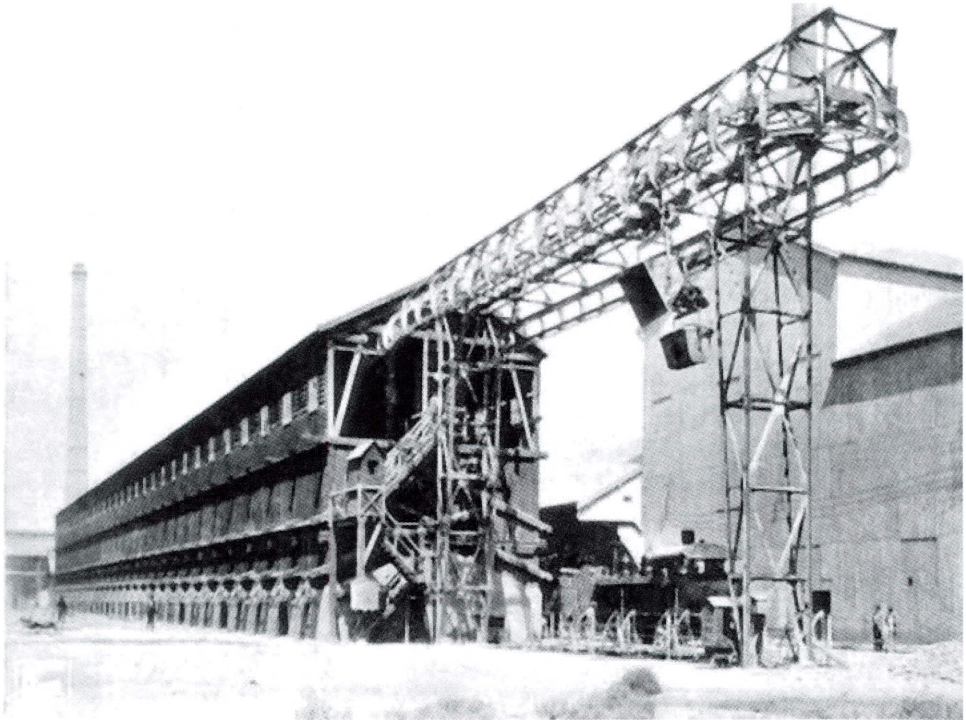
En 1918 la fábrica disponía de 11 máquinas eléctricas de 114 CV. ; 50 hornos de calcinación que habían beneficiado 6.315 toneladas de blenda con la que produjeron 13.011.432 kilos de ácido que a pie de fábrica costaba 40 pesetas la tonelada. En este servicio trabajaban 4 operarios de 14 a 16 años; 5 de 16 a 18 y 98 mayores de 18 (107). Siendo el proceso de fabricación el que sigue:

- a) Calcinación, que se llevaba a cabo en 3 hornos mecánicos “Moris” con una capacidad de 7 toneladas diarias por horno, además de en otros 30 manuales “Benker” capaces para 27 toneladas/día.

- b) Fabricación propiamente dicha. Los gases sin impurezas pasan a las torres Globber y a un sistema de 3 cámaras con una capacidad de 9400 metros cúbicos, o a otro sistema formado por 5 cámaras capaces de un total de 8600 metros cúbicos y de ahí a las torres Gay-Lussac obteniéndose el ácido sulfúrico a 53° Beaumé.

Fernández Carrión recordaba que: « Cuando salía el tufillo del cinc, cuando venía para acá para el pueblo, todo el mundo se ponía a toser y las tierras de por aquí cerca se quemaban todas, pues ese humo que salía era malísimo».

Este ácido sulfúrico se utilizaba para la fabricación de abonos, los superfosfatos que

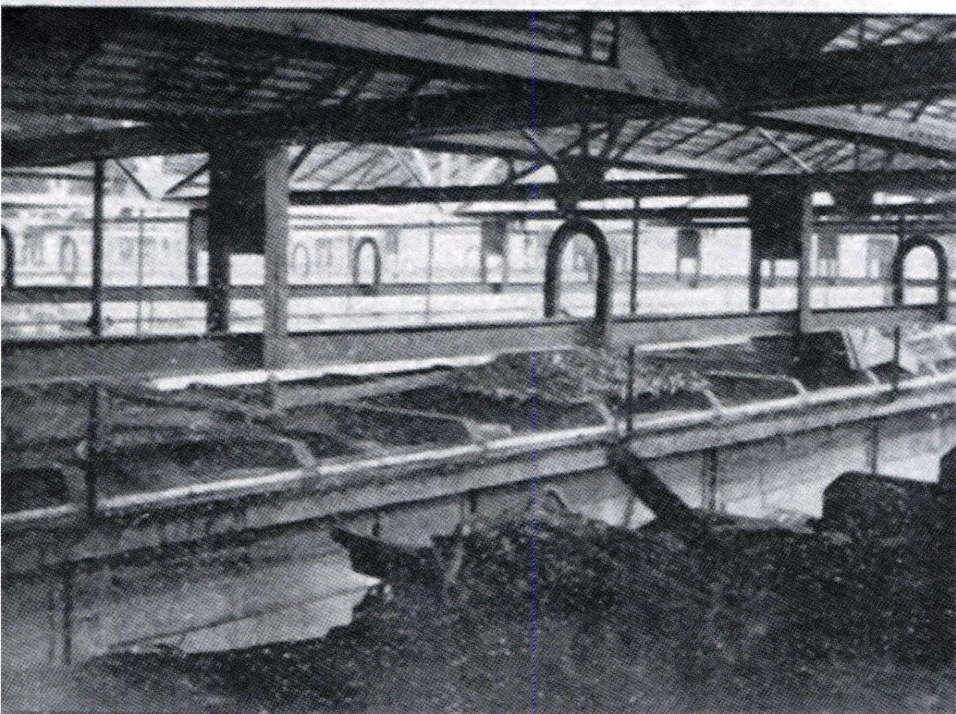


Fábrica de Superfosfatos hacia 1913

tenían una gran aceptación entre los agricultores no sólo de la provincia, sino de todo el sur de España. La fábrica de superfosfatos utilizaba como materia prima las fosforitas de Logrosán (Cáceres) y los fosfatos procedentes de Gafsa y M'Dillah (Marruecos) que eran depositados en un almacén de 1200 metros cuadrados- Luego eran clasificados y molidos. Una vez convertirlos en polvo se mezclaba con el ácido sulfúrico en batidoras y se terminaba la reacción en fosas, de donde se descargaban por medio de una deshornadora y, por mezclas sucesivas, se obtenían superfosfatos de graduaciones diferentes que se almacenaban en dos locales de 13700 metros de superficie. Tanto los fosfatos como los superfosfatos eran traídos y exportados desde las líneas interiores de ferrocarril hasta la estación, aunque también se

producía una venta directa organizándose largas hileras de carros de los agricultores de la zona que lo adquirían para sus labores agrícolas.

En 1918 trabajaban en este servicio, que tenía 24 máquinas eléctricas con 303 CV., 136 personas, 37 menores de 18 años. Se emplearon 10.524 toneladas de fosfatos que produjeron 18.052.954 kilos de superfosfatos con un valor total de 2.076.090 pesetas.

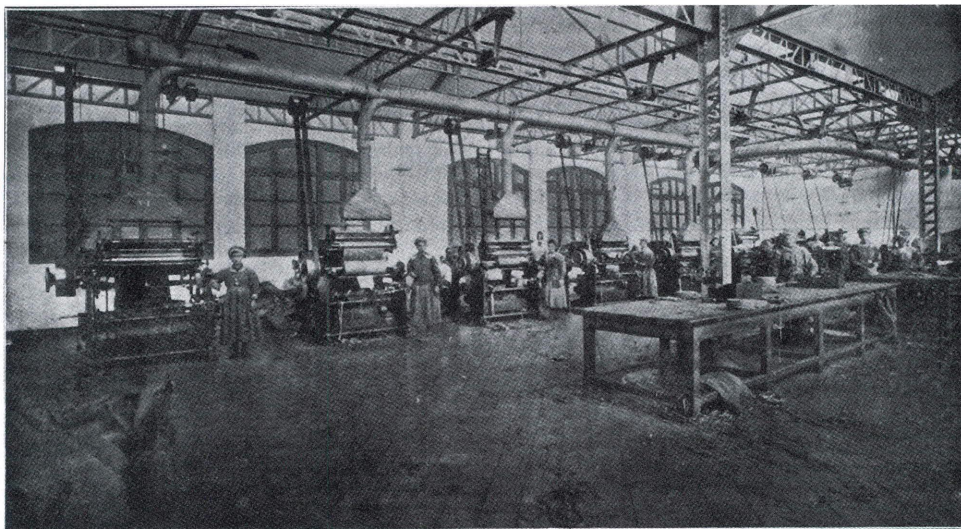


Sala de fabricación del sulfato de cobre

Junto a la fábrica de sulfúrico estaba la llamada “Casa del Sulfato” con sendos talleres: uno en el que recuperar los gases de sulfato amónico, dotado con una máquina eléctrica de 56 CV. y 20 obreros, de ellos 3 menores de 18 años. En él se habían obtenido unos beneficios de 184.345 pesetas por los 526.700 kilos extraídos con el tratamiento de 21.123 toneladas de mena. El segundo, el del sulfato de cobre era un taller para transformar en sulfato de cobre numerosos subproductos de la fundición, y estaba dotado con 5 máquinas eléctricas de 32 CV. 70 operarios -12 menores de 18 años- y un total de 502 toneladas beneficiadas que produjeron 1.453.000 kilos, con un valor de 11.500 pesetas la tonelada.

El cobre empleado se producía en un establecimiento que tenía 4 máquinas de vapor de 549 CV y 11 eléctricas de 269 CV., además de 2 hornos Water-Jacket y 4 convertidores, en el que trabajaban 123 obreros, de los que 106 eran mayores de 18 años y los 17 restantes con edades comprendidas

entre los 14 y 18. En este taller se habían tratado 15.201 toneladas de mena que produjeron 1.453.000 kilos por valor de 2.074.500 pesetas a pie de fábrica.⁴⁹



Fábrica de Tejidos. Taller de cortadoras

La fábrica de Tejidos.

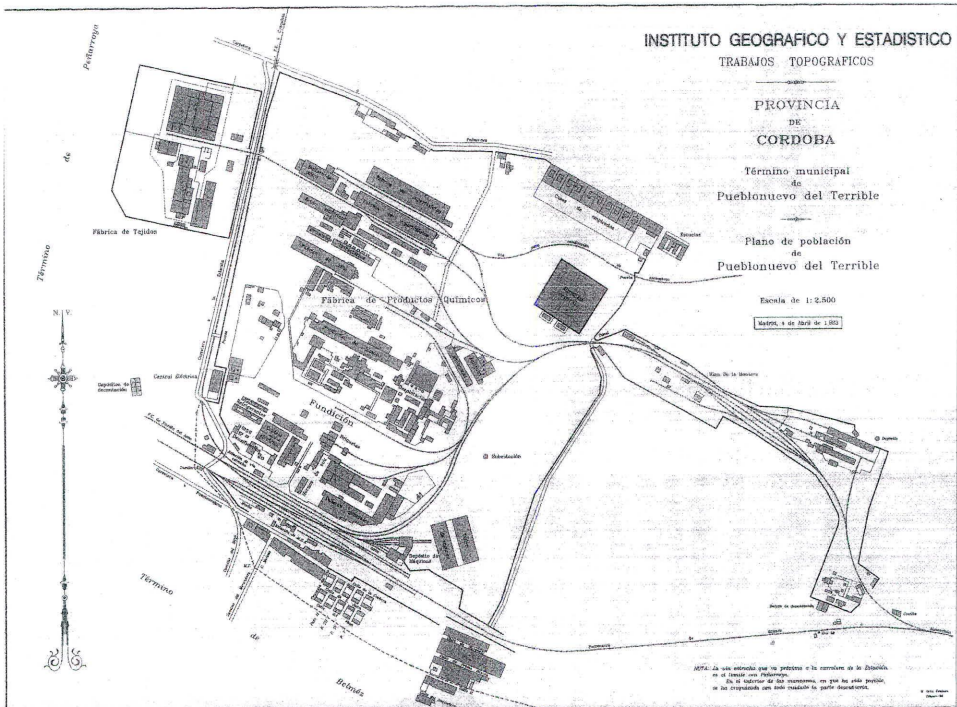
Separado apenas por una docena de metros, se encontraba el último de los cercos industriales construidos por la SMMP: con el fin de llevar a cabo el aprovechamiento de los productos agroforestales de “La Garganta”, al mismo tiempo que resolvía el problema que representaba el suministro de sacos con los que expedir los productos generados por sus diferentes plantas, por lo que se había llegado a un acuerdo con la Cie International de Brevets Textilose, para crear una filial -la Sociedad Española de Tejidos Industriales- para fabricar «textilose», material, a base de papel y algodón, que era muy apto para producir los sacos que se necesitaban y su bajo coste dejaba un margen de beneficio. Hacia 1914, la fábrica se empezó a construir en el término municipal de Peñarroya y se escrituró con un capital de 2.800.000 ptas. Este establecimiento textil utilizaba como materiales básicos fibras vegetales semielaboradas y se dedicó exclusivamente a confeccionar sacos para envase de abonos orgánicos que provinieran de la sección de superfosfatos. La iniciativa tuvo tanto éxito que un año más tarde de su puesta en funcionamiento la planta había tomado también funciones de papelera, por lo que la dirección técnica solicitó una ampliación de su capital de 2.100.000 francos. Esta papelera, asumía su vez, la doble finalidad de conocer y dominar las técnicas de fabricación de papel y la de consumir hullas de mala calidad por su alto contenido en cenizas no tenían fácil salida comercial. Las

⁴⁹ Los datos referentes a producción, número y clase de trabajadores, maquinaria y beneficios obtenidos en los distintos establecimientos del Cerco Industrial de Pueblonuevo del Terrible proceden de la “*Estadística Minera de España 1918*” y en el “*Boletín de la Cámara Oficial Minera de Córdoba*” varios números de 1927-29, pero no se identifican para evitar la reiteración en las notas al pie.

pastas importadas de los países escandinavos se mezclaban con las obtenidas de la paja y de otros residuos agrícolas comarcales.⁵⁰

En las fábricas de este nuevo cerco se admitieron de una manera masiva a las mujeres como trabajadoras de los telares, las plegadoras, las máquinas de coser... lo que significó la incorporación al mundo del trabajo industrial de parte de este colectivo (alcanzaron un número cercano a cuatrocientas operarias)

Cuando aquella misma noche los ilustres comisionados volvieron a tomar el tren que les devolvería a la capital del Reino tras aquellas apretadas veinticuatro horas de estancia en Pueblonuevo del Terrible, lo hacían «admirados de la organización y fomento que alcanzan todas las industrias que la Sociedad tiene en esta localidad, para las que ha tenido palabras elogiosas» según cerraba su crónica al Diario de Córdoba Francisco de la Corte. Y plenamente tranquilizados de la rentabilidad de sus inversiones, con la seguridad que da el saber que se estaba con el socio adecuado en el momento adecuado.



Plano del Cerco Industrial de Pueblonuevo del Terrible y del de la Fábrica de Tejidos. 1923. Instituto Geográfico y Estadístico

50 "Libro del Centenario de...". Pág. 509.

- LÓPEZ MORELL, Miguel Ángel. "Peñarroya: un modelo expansivo de corporación minero-industrial, 1881-1936" Pág. 14

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO. “*Estadística Minera de España*” Consejo de Minería. (Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes). A. de Ángel Alcoy (S. en C.) Madrid 1919.

BARRERA ROMERO, Rafael. “*Central Térmica de la SMMP*” Inédito 1960. EUITM de Belmez.

BELINCHON DEL CACHO, José. “*Descripción de la Central eléctrica de Peñarroya*” Inédito 1954. EUITM de Belmez.

BRAVO MORATA, Federico “*De la Semana trágica al Golpe de Estado*”. Colección España, España... Editorial Fenicia. Madrid 1973.

BRENAN, Gerald. “*El laberinto español*” (*antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*). Colección “Así Fue. La historia rescatada”. Editorial Plaza & Janés Barcelona 1996.

BARRAGÁN MORIANA, Antonio “*Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba 1918-1920*”. Colección Díaz del Moral. Ediciones de la Posada. Ayuntamiento de Córdoba 1990.

COLL MARTÍN, Sebastián y SUDRIÁ I TRIAY, Carles. “*El carbón en España, 1770-1961*” Empresa Carbonífera del Sur (ENCASUR). Ediciones Turner. Madrid 1987.

GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón “*Pombo*”. Colección Z. Editorial Juventud. Barcelona 1.960.

DÍAZ DEL MORAL, Juan. “*Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*”. Colección “El libro de Bolsillo”. Alianza Editorial. Madrid 1.969.

GARCÍA GUTIÉRREZ, Eduardo “*Ripios*” Imprenta “La Española”. Córdoba. 1916

GARCÍA PARODY, M. A. “*Los orígenes del socialismo en Córdoba (1891-1931)*”. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2002.

LÓPEZ MORELL, Miguel Ángel.:

- “*Peñarroya: un modelo expansivo de corporación minero-industrial, 1881-1936*”. Universidad de Murcia. 2002

- “*Peñarroya y Rótinto. Estrategias de mercado ante la 1ª Guerra mundial y la crisis de la postguerra*” Universidad de Sevilla. 2004

RODRÍGUEZ NOZAL, Raúl. “*Orígenes, desarrollo y consolidación de la industria farmacéutica española (1850-1936)*” Cátedra Historia de Farmacia. Universidad Complutense de Madrid. Comunicación 2003

SOLANO, Hilario J. “*Escritos*” Tomo V. Manuscrito inédito. Belmez

TUÑÓN DE LARA, Manuel “*Luchas obreras y campesinas en la Andalucía del siglo XX. Jaén (1917-1920) Sevilla (1930-1932)*” Siglo XXI Editores de España. Madrid 1978.

VVAA. “*Libro del Centenario Peñarroya-España (1881-1981)*”. Edición numerada de la SMMP. Madrid 1984.

VVAA. “*Peñarroya-Pueblonuevo, a cielo abierto*” Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasar. Córdoba 2003.

ARCHIVOS

Archivo Municipal de Peñarroya-Pueblonuevo
Archivo y Hemeroteca Municipal de Córdoba
Archivo de la Escuela Universitaria Politécnica de Belmez
Biblioteca Municipal de Peñarroya-Pueblonuevo
Biblioteca virtual de Prensa Histórica
Registro Civil de Peñarroya-Pueblonuevo

TESTIMONIOS ORALES

Blanco Rodríguez, Julio	Cortés Cuadrado, José
Guerra Gahete, Alfredo	Fernández Carrión, Fernando
Jurado García, Víctor	León Marcos, Eladio
Mohedano Mohedano, Gertrudis	Ortega Fernández, Manuel
Pino Ruiz, Julián	Sanabria Ruiz, Evelio
Sánchez Sánchez, José	Soto Fernández, Rafael

PERIÓDICOS Y OTRAS PUBLICACIONES

Boletín de la Cámara Oficial Minera de Córdoba, 1927-35
Diario de Córdoba, 1918
Defensor de Córdoba, diario católico, 1918
El Socialista, diario socialista 1918
SCRIPTA NOVA “*Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*”. Universidad de Barcelona.
Volumen VI nº 119 (15) 1 de agosto de 2002
Vía libre, decenal anarquista, 1918

FOTOGRAFÍAS

Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos de Minas de Córdoba.
Boletín la Cámara Oficial Minera de Córdoba, 1927-35
Portfolio Español.1913.
Alcañiz, Rafael Arellano, María Balsera, Jerónimo López, Manola Marcelles, Isabel Moruno, Louis Rabouin , Vitoriano Vera.
Mi agradecimiento a todos por su generosidad.



**Ilre. Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**



FUNDACIÓN

CajaSur



**Diputación
de Córdoba**